

*Morgan  
Carter*

*Monika  
Hoff*

*El regreso de  
19 tenía que ser  
mi jefe!*

*libro 5*

¡Y tenía que ser mi jefe! 5

## EL REGRESO

Norah Carter — Monika Hoff

La felicidad cuesta y no es eterna. Eso lo descubre Davinia tres años después de su idílica vida junto a Peter.

Un e-mail para él hace que las alarmas de ella salten y, aunque al principio no cree soportarlo, decide jugar. Vengarse de él...

Una ex-mujer que reaparece cuando otra desconocida tambalea su relación. Unos mosqueteros, sus amigos, quienes, más que nunca, la apoyarán y un cúmulo de erróneas decisiones llevarán al límite a la pareja perfecta.

¿Un amor real? Eso solo lo descubrirás con la reaparición de El Jefe.

# Indice

[Indice](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

Título: ¡Y tenía que ser mi jefe! 5

© 2016 Norah Carter — Monika Hoff

Todos los derechos reservados

1ª Edición: Julio, 2017

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor.

Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor

## Capítulo 1

Tres años después, estaba felizmente casada con Peter Evans, mi jefe. No podía estar más feliz. El diario Sol estaba en su auge. Mis mosqueteros y yo, felices con nuestras locuras. Amaba el amor, amaba a mí marido. Pero un mensaje en su computador puso mi felicidad pendiendo de un hilo.

ANTES DE HUNDIRME.

Ahora son hermosos recuerdos, Peter besándome en el escritorio, Peter y yo bañándonos a las 2 de la madrugada, Peter y yo desayunando en un hermoso hotel en Tailandia. Tantos viajes, tantos besos, risas... Los recuerdos pasaron uno, tras otro en mi mente. Cuando leí este email:



**Peter, quedé feliz con nuestro último encuentro, no hay un segundo que no me acuerde de ti, estoy deseando poder estar contigo de nuevo, me encanta cuando tus manos recorren cada poro de mi piel.**

**Besos con amor, mi niño eterno, mi Peter. Hasta la noche.**

**Atte: Tú Wanda.**

Mi mente trataba de no volverse loca, “último encuentro”, “estoy deseando poder estar contigo de nuevo”, “tus manos recorren cada poro de mi piel”, “Tú Wanda”, ella es de él. “Hasta la noche” ¿Cómo un simple mensaje puede destruirte?

Durante el día antes del hundimiento.

—Davinia, amor, tenemos que ir al trabajo —dijo Peter con voz ronca, no lo podía culpar, estaba a horcajadas de él. Mi mano estaba bajando por su camino de la felicidad. —Davi...nia, ¡eres terrible!, ¡joder pareces una adolescente! —dijo y junto su boca con la mía.

Lo miré con picardía.

—Eres el jefe, mi jefe —lo chinché, y mi mano se coló dentro de su muy apretado bóxer, su erección estaba al tope. —. Además, tú tienes la libido de un adolescente, más bien de un universitario, mi amor —dije y le di un leve apretón a su miembro. Gimió en mi cuello.

—Davinia, ¡soy tu jefe!, ¡es una orden vámonos! —dijo aguantando la risa, y aproveché para comenzar a subir y bajar mi mano de su miembro. Dejó de reír, y su respiración se volvió acelerada.

—Primero lo primero, trabajo urgente del día, masturbar a mi marido, luego una rica oral, y en la tercera ronda caballito, ¿te cabalgo o quieres perrito? —dije bajando mi boca más abajo de su ombligo. Peter se estremeció, y no me dejó continuar me cogió por la cintura y me giró.

—El...jef...e —dijo con voz entrecortada, ¡joder! Amaba poder ponerlo así. —. Quiere.... que te relajes...es demasiado trabajo no crees —dijo y se comenzó a frotar en mis partes, el cual aumento su lubricación.

Bajé mi mano y liberé su miembro, y la hundió en mí ser.

Una hora después fuimos a la oficina.

—¡Vaya!, ¡grrrr! —dijo Natalia, mordiendo un boli.

—El jefe te ha puesto muy contenta ¿no? —soltó Desirée.

—¡Ustedes son malvadas! —soltó Manuel todo sonrojado, y bebió de su café.

Me reí como una colegiala enamorada.

—Es confidencial, ¡eh, chicos!, lo siento mucho pero —me llevé un dedo a la boca en señal de ¡shhh! — Las chicas no tardaron en comenzar a abanicarse con las manos.

—¡ulaaaa! —soltó Naty.

—¡madre mía! —exclamó Desirée.

—Señora Evans, a mi oficina —dijo Peter entrando con una espléndida

sonrisa en la cara. — Buenos días —dijo mirando a los mosqueteros.

Un grupal buenos días se escuchó como un coro de ángeles, todos reímos.

Llamé a la puerta de Peter, me encantaba mantener la formalidad.

—Pasa amor, perdón Davinia —escuché como se rió.

—Dígame, jefe, ¿en qué le puedo ser útil? —pregunté y le guiñe un ojo.

—Bueno, mi...- miró a su miembro- se siente sola desde hace horas —dijo, y vi como bajó su mano hasta su entrepierna, la perdí de vista, ya que el escritorio lo tapaba.

—¡jefe!, ¡oh por Dios!, estamos en hora de oficina —dije con fingida voz de asombro.

—Señora Evans —dijo y guiño el ojo —. Amor tengo que irme esta noche de viaje.

Sonreí, me encantaba cuando viajaba, casi todas las veces íbamos juntos, y albergábamos recuerdos maravillosos. Pero cuando decía “tengo”, era él solo, obviamente. Fruncí el ceño. Estaba tan acostumbrada a ir con él, que me ponía como niña pequeña cuando le quitan su juguete favorito.

—Amor, no me pongas esa carita, te traeré un lindo recuerdo, vale —dijo y se levantó, y se llevó la mano al paquete, mis ojos se abrieron como platos, nunca me cansaba de verlo así, me ponía a mil. Me pegó contra la puerta, y llevó su mano a mi culo, me apretó una nalga, y cerró con llave. —. Pero antes, nos vamos a comer boca a boca en el sillón, ¿estás de acuerdo, señora Evans? — dijo con voz tan caliente, que di un brinco y me enrosqué en su cintura, Peter gruñó en aprobación, y me llevó al sofá.

—No sé tú, pero me encantan los maratones de sexo —dije mientras abría con apremio su camisa, le solté unos botones —. Amor, ya van, con esta cinco camisas que me dañan —dijo riéndose.

—Y a ti te gusta —dije y le mordí el labio inferior. Amé su respuesta, me recostó en el sofá, subió mi falda de tubo hasta mi cintura, me abrió las piernas con su rodilla y se tumbó encima de mí, me besó la boca con calentura, gemí y tiré de su cabello, su gemido lo acallé con mi boca, bajó su boca por mi tierno cuello, sus manos estaban cerradas en mis pechos, mientras bajaba con su boca me subió la blusa de seda, y abrió el sujetador,

que se abría por delante, libero mis senos, que ya tenían erectos los pezones. Sujetó uno con su dedo índice y pulgar e hizo como si girara la rosca de una botella de agua, mi cuerpo se estremeció de placer. Estaba jodidamente chorreada. Me mordí la mano, para que mis gemidos no llegaran a oídos de la secretaria.

El tiempo se congeló, hacer el amor con Peter, era un acto tan erótico, ¡tan jodidamente excitante!, a veces se volvía muy vulgar, pero todas las veces era algo nuevo, y si usábamos viejas posiciones, o repetíamos en los mismos lugares, no dejaba de ser emocionante, jamás nos cansábamos. Era rápido, era lento, era eterno.

—Nos...va.... ¡aaaaa! —solté, ¡este hombre iba a hacerme perder la cabeza. —...mos...a ¡hmmmm! —exclamé, ¡que jodidamente bien usa la lengua Peter!, yo parecía una almeja siendo devorada por su exquisita lengua. —...comida.... La... saltaremos —logré decir, y luego le tiré del cabello, cuando me sacó un magnífico orgasmo.

Estaba segura que algo debía de escucharse afuera, o al menos todos sabían que los minutos pasaban, y Peter y yo no salíamos de su oficina. Bueno no era la primera vez, y no dejaba de ser morboso.

Peter se arrodilló y se abrió los botones de sus pantalones de vestir, bajó su cremallera, seguido del bóxer, no hizo falta que me dijera lo que quería, me acerqué y la introduje en mi boca. Peter tiró de mi cabello, y lo miré cuando se mordió los nudillos, mi parte íntima se contrajo. ¡Joder!, verlo disfrutar me sacó un orgasmo. Mi boca siguió succionando, lamiendo, y había aprendido hacerlo durar, además lo quería dentro de mí.

—¡oh, sí! —soltó, y se introdujo en mi parte húmeda, ¡Dios!, primero me sacaría otro orgasmo, antes de seguir jugueteando conmigo. Comenzó a embestirme, sujetándome los senos. Tras tres embestidas se detuvo.

Unos minutos después, nos quedamos tumbados en el sofá.

—Me encantaría meterte en una bañera y limpiarte mi corrida —dijo haciéndome sonreír mostrando los dientes. —.Pero tengo que ir a asearme, y preparar unos papeles, me pediré algo de comer. Amor si quieres alcanza a los mosqueteros, yo te llamo antes de partir esta noche — dijo y me dio un leve beso en los labios, y se encaminó al baño.

—Ok —alcancé a decirle, y me acomodé la ropa antes de salir de la



oficina del señor Evans. Nunca me cansaba de sonreír pensando así.

Pase un almuerzo divertido con los mosqueteros, tuvimos la jordanada laboral divertida y tranquila. La noche se acercaba, Peter me llamo como prometió, y yo estaba casi lista para partir al hogar que Peter y yo habíamos formado. Cuando los mosqueteros se despidieron, Manuel se quedó de último.

—Vienes —dijo con ese aire paternal que lo caracteriza.

Le sonreí con ternura.

—Descuida, ve tu adelante, voy a buscar algo en la oficina de Peter —dije sonrojándome por acordarme de nuestras actividades calientes en el sofá.

Manuel negó con la cabeza con diversión.

—El que solo se ríe, de sus picardías se acuerda. —dijo con una sonrisa burlona.

—¡Vaya!, te has pasado al lado oscuro de Naty y Desirée —dije riéndome con ganas.

Manuel se encogió de hombros.

—Vale, me voy preciosa, nos vemos —dijo con cariño, me dio dos besos en las mejillas y se fue.

—Adiós —dije y me fui a la oficina de Peter.

Busqué entre el sofá, ¡bingo!, mi pendiente de perla, me lo había regalado Peter en nuestro primer año juntos de casados. Cuando me lo puse en la oreja derecha, miré hacia el computador del escritorio, y la pantalla aunque estaba oscura, el botón azul estaba encendido. Fruncí el ceño, ¡Cuando, no!, mi hombre siempre olvidaba apagar algo, o era el computador, o la cafetera. Sonreí con diversión. Moví el ratón inalámbrico y la pantalla cobro vida, iba directo a pagarla, cuando vi su Gmail abierto. Podía leer en una esquina de una pestaña, mensaje nuevo, y estaba abierto, la curiosidad me ganó. Esperaba conseguirme con algún mensaje de un cliente, o un futuro viaje sorpresa, ya que Peter adoraba sorprenderme, ¡pero no!, me encontré con el mensaje de Wanda. El pecho se me cerró, me hundí en su silla, más bien caí de culo en ella. Pasaron casi dos horas, leí miles de veces el mensaje, y revisé todos los demás en busca de “Wanda”, no habían más mensajes, sobre esa mujer, solo ese. Me entró pánico, ¡no podía estar pasando esto!,

¡Peter!, mi esposo, el hombre que me prometió el mundo, el hombre que jamás me traicionaría. Él no podía ser igual que Oscar, un Oscar cualquiera. Mi cara se sentía fría. Toqué mis mejillas, estaban heladas y empapadas de lágrimas, ni cuenta me había dado. ¿Ahora que iba hacer?, ¡A lo mejor solo era un mal sueño!, ¡una muy terrible pesadilla!

Di vueltas en la oficina, casi trepé las paredes. Pero no podía quedarme sentada aquí, apagué el computador. Y pedí un taxi al bar más cercano, no sabía qué horas eran, entré y comencé a beber, como si con eso pudiera arrancar de mi mente las palabras que se repetían una y otra vez. Sabía que tenía que llamar a cualquiera de mis seres queridos, pero no podía, estaba en shock. Necesita ahogar todo el ruido en mi mente. Bebí hasta que no pude más. Manuel me sorprendió como un ángel de la guardia. Me pidió un taxi, y nos fuimos juntos a casa... a la casa que se supone que es de Peter y mía. Estaba tan borracha que pensé que estaba alucinando, Manuel estaba conmigo en esta situación, sabía que era muy entrada la noche. Aun así se quedó conmigo toda la noche, tomando mi cabello para que no cayera dentro del excusado. Vomité prácticamente mi hígado, luego Manuel limpió mi boca, y me llevó a la cama... ¡la cama de Peter y mía!, ¡dolía joder!, dolía mucho. Deseaba con todo mi ser caer inconsciente y no recordar nada de esta noche, a pesar de estar como una cuba por el alcohol todo estaba nítido. Era el comienzo del hundimiento de Davinia de Evans.

## Capítulo 2

Mi cara se sentía como si me hubiesen embadurnado la cara en cera de vela, tenía los ojos pegados, la nariz adentro dura, era la triste y patética prueba de la llorona que me monte toda la madrugada, mi hígado quedó en el excusado y parte en el suelo del baño. Debía de verme echa un asco, tanto anoche como ahora. Sin embargo, tres ángeles aparecieron en la habitación, la voz de Naty, diciéndome que tenía que comer. Desirée contradiciéndola, diciéndole que primero me ayudarían a lavar mi cara, en un buen baño caliente, y Manuel mi segundo papá, les pidió que callaran y me preguntó con ternura que deseaba hacer. Pero yo estaba en duelo, sentí que había muerto ayer. Sin embargo Manuel me cogió en brazos, yo no me resistí, no sentía ni vergüenza, supongo que debía de sentirla pero no, estaba muerta. Me dejó en un gran puff, donde me hice un ovillo. Escuché agua corriendo, estaban llenado la bañera. Las voces se escuchaban lejanas, decían algo sobre,

“nosotras nos encargamos”, alcancé a entender. Naty y Desirée me levantaron y me desnudaron, lograron meterme a la bañera, el agua se sentía tibia, comenzaron a bañarme.

—Toma esto —dijo Naty con dulzura y puso en mi mano una taza, que olía a algún te.

La sujeté por inercia y le di un sorbo. Estaba tibio y sabía bien. Por fin pude hablar.

—Me ha matado, Peter ha acabado conmigo —dije estremeciéndome. Las manos de Naty y Desirée me acariciaron la espalda.

—Corazón, tomate el té, terminemos de ducharte, y te prometo que hablaremos de todo lo que deseas —dijo Naty con delicadeza.

—Ok —dije, mis piernas estaban pegadas a mi pecho.

Eran las 3 de la tarde cuando me desperté con un dolor de cabeza horrible. Sorprendentemente en la mañana no lo tenía, ahora sí.

—Hija, tienes que comer, debes de tener un dolor de cabeza del demonio —dijo Manuel acercándose a la cama con una bandeja, que cargaba un plato de sopa de pollo con verduras, y un zumo de frutas.

Mi estómago rugió de hambre, después de todo no estaba muerta.

—¿Qué sucedió? —pregunté con confusión sé que las chicas me bañaron, pero borre el resto de la mañana.

—Te quedaste dormida después del baño, no lograste terminarte el té, y por supuesto no comiste nada —dijo Manuel colocándome la bandeja para comer.

—Gracias a todos —dije y mis ojos se llenaron de lágrimas.

—Preciosa, no es nada —dijo y secó mis lágrimas, me dio un beso en la frente —. Buscaré a las chicas para que te hagan compañía, yo me iré un momento a la oficina, cualquier cosa las chicas me gritaran y vendré corriendo —dijo sonriéndome con cariño.

Solo asentí y me enjuagué las lágrimas.

Después de lograr comerme medio plato de sopa, les conté todo a Naty y a Desirée, casi devuelvo lo que comí, pero el zumo me ayudó.

—Ese hijo de puta —dijo furiosa Naty paseándose por la habitación.

Me senté con las piernas una vez más pegadas al pecho.

—Lo lamento mucho, Davinia, de verdad —dijo Desirée colocando una mano encima de mi rodilla.

—¿Qué harás? —soltó echa una fiera Naty.

—Ir a la oficina, no puedo derrumbarme de nuevo, tiene que haber una explicación lógica para esto —dije con decisión, todavía albergaba una pequeña llama de esperanza.

Ambas me miraron con cara de sorpresa.

—Dav... —Las detuve.

—Gracias por estar conmigo en todo esto, pero chicas tengo que aferrarme a algo, lo amo demasiado, siento que, si no le doy una oportunidad de explicarse, me moriré. Iré a la oficina, intentare trabajar, y cuando llegué de viaje hablare con él. —dije e intenté sonreír a duras penas.

Ambas asintieron con la cabeza para mi sorpresa. No dijeron nada, me ayudaron a vestirme, aunque eran las 3:40 de la tarde, me vestí en menos de 20 minutos, y nos fuimos a la oficina.

—¿Para dónde vas? —preguntó Naty desde su escritorio.

—A la oficina de Peter —dije con voz serena.

—Davinia, ¿qué harás allá? —preguntó con cautela Naty.

Negué con la cabeza.

—Solo buscaré unos papeles —dije, y era la verdad. —, prometo no tardar. —dije mirándolas a ambas.

—Preciosa, aquí te esperamos —dijo Manuel apoyándome.

—Ok, gracias —dije con una sonrisa que no me llegó a los ojos y me encaminé a la oficina.

Y el infierno se abrió y me tragó. Alexia estaba en la oficina, como Pedro por su casa, tomando del escritorio de Peter, unas carpetas.

—¿Qué carajo haces tú aquí? —pregunté con ácido en la boca.

—Mira niñaata, a mí no me hables en ese tono. Vine por unos papeles de un cliente que estoy llevando. Aunque Peter no lo sabe. —dijo con una sonrisa de estúpida en la cara.

—Tú no tienes por qué estar haciéndole favores a mi esposo —dije comenzando a perder el control de mi voz.

—¡qué va!, yo no soy la que le está haciendo un favor a tu marido, ya hay una zorrita haciéndolo —dijo, con tono de burla. Sentí que me clavó un puñal en el corazón.

—¡Lárgate!, ¡o te echó con seguridad! —dije gritándole.

—¿Qué se siente, perra, que te quiten a tu hombre? —dijo y paso golpeándome el hombro. Mi dolor se convirtió en rabia, y la tomé por el cabello, Alexia comenzó a chillar como una loca, y a rasguñarme los brazos, la tenía tan bien sujeta del cabello, que podía dejarla calva. La tumbé al suelo, sin soltarla del cabello, me rasguño la mejilla derecha, y comencé a sangrar, me ardía bastante. Le di un bofetón, hasta que unas manos me rodearon por la cintura y me separaron de ella.

—¡Joder!, ¡Naty!, sujétala —ordenó casi gritando Manuel. Me imaginé que el sujétala, se referían a Alexia.

Miré al suelo y en efectivo, Naty detuvo a Alexia que iba hacia mí. Pero Alexia rasguñó a Naty, y ella no se quedó de brazos cruzados le metió un puño en la cara a la pobre zorra, que se cayó de culo, y se tapó la nariz, que comenzaba a sangrar.

—¡Vaya! ¡La has liado a lo grande tía! —dijo Desirée muerta de la risa.

Manuel me sacó de la oficina, me llevó al baño de mujeres.

—¡Davinia!, ¡pero qué coño! —Soltó muy cabreado, nunca lo había visto así —me miró a los ojos, y se apaciguó un poco. —. No te asustes, pero estoy molesto contigo, no debiste dejar que Alexia te afectara, sabes la que se ha montado en la oficina, Natalia le ha roto la nariz a Alexia, si quiere puede demandarla, o conseguir que la despidan.

—¡No!, ella no puede conseguir despedirla, ella no tiene derechos ya aquí —dije tocándome el rasguño de la cara.

—Puede demandarla, la tía tiene bastante pasta, y puede hacer de un infierno la vida de Natalia.

—Anda con ellas, no deberías estar aquí, conozco a Natalia, capaz y la dejaran peor que una nariz rota —dije temiendo por las palabras de Manuel.

—Ok, iré, quédate aquí —dijo, asentí con la cabeza y se fue.

Pero no me quedé, me fui a casa o a lo que yo creía casa. Me encerré no quería hablar con Manuel, Natalia, ni Desirée. Los enfrentaría después, les había causado muchos líos por pelearme con Alexia. Fui al bar de la casa y comencé a beber, pero me quedé dormida después de tres tragos. A la mañana siguiente, encendí mi móvil y vi las llamadas perdidas de Naty y Desirée. El contestador del teléfono de la casa estaba a rebosar de mensajes. Suspiré y comencé a marcar un número.

—¡Por Dios!, Davinia, ¿cómo te has desaparecido así? —dijo Manuel — Lo lamento, pero me sentí mal.

—Bueno, gracias a Dios, no terminó en una carnicería, pero Alexia va a tomar cartas en el asunto contra Natalia, la amenazó, aunque Desirée, le recordó a Alexia, que fue en defensa propia romperle la nariz, ya que Alexia atacó primero a Natalia rasguñándole el brazo, Natalia tiene el brazo derecho con la prueba —dijo y suspiró.

—Bueno, esa no hará nada, no es tan bruta —dije quitándole hierro al asunto.

—El problema ahora no es lo que Alexia quiera o no hacer, te caímos a llamadas, no solo para saber cómo estabas, ya sabíamos que no nos ibas abrir las puertas de tu casa —dijo y me estremecí con esas palabras “mi casa”. Continuó —: El problema es que Peter llamó a la oficina, preguntando por ti. Y le dijimos que te sentías mal, que te dolía la cabeza, y le dijimos que te mandamos a descansar a casa, revisa tu celular y el teléfono de la casa, probablemente tengas mensajes de él. Y hace media hora me llamó desesperado por saber de ti. Llamó a Natalia y a Desirée, pero ellas no le atendieron.

—Ok, gracias, Manuel —dijo tratando de no romper en mil pedacitos.

—Cuenta conmigo, sé que están Naty y Desirée, pero nunca te fallaré en ningún momento.

—Gracias, de verdad, te quiero, besos —dije y colgué.

Miré mi móvil y entre los mensajes de las chicas y Manuel, vi dos de él.

—Amor, me dijeron que te sientes mal, recupérate pronto, te amo.

—Davinia, ¿estás bien?, no he sabido nada de ti.

Le di a escuchar los mensajes del contestador.

—Davinia, ¡joder!, me tienes de los nervios, estoy que agarró un avión para allá.

—Davinia, ya compré el boleto para regresar, aunque logré comunicarme con Manuel que fue el único que me contestó, igual sé que algo está pasando, me dijo que estabas bien que te quedaste dormida, y sigues sin responderme.

Decidí llamarlo de inmediato.

—Hola amor —dije haciendo un esfuerzo por no llorar, o delatarme, pero mi voz era inestable.

—¡Davinia!, ¡amor!, no sabes el alivio que me da escucharte —dijo con voz de preocupación.

—Lo siento, acabo de levantarme, no había logrado dormir mucho la noche anterior, y me fui al trabajo con dolor de cabeza.

—Entiendo, ¿estás mejor ahora?

—Sí, me daré una ducha, comeré algo y volveré a la cama —dije y deseaba con todo mi corazón gritarle ¿por qué me destruye así?, pero no lo hice.

—Bueno mi amor, te amo, has eso, te llamó mañana.

—Ok, te amo, hasta mañana —dije y cuando dijo adiós, las lágrimas salieron.

Tomé una foto de nosotros dos, una de tantas fotos que nos tomamos en la luna de miel. Y me derrumbé en el suelo con la foto en la mano, luego logré llevar mi cuerpo al sofá y lloré hasta quedarme dormida en el sofá de la sala.

## Capítulo 3

Me despertaron con un beso, me sentí feliz, como en una nube, pero había algo que sabía que tenía que recordar, ¿qué era?, estaba soñando con el amor de mi vida, “Peter”, ¿habré soñado con ese beso?, una caricia en mi mejilla y otro beso más en mi boca, y su voz pronunciando mi nombre. Abrí los ojos.

—¡Peter! —exclamé levantándome rápidamente.

—¡Hola!, me encanta el entusiasmo, mi amor —dijo sonriéndome ampliamente.

No entendí por qué sonreía, sé que me había lavado la cara cuando me levanté a orinar en la madrugada, pero bonita cara no debo de tener igualmente, pensé.

—¿Te sientes mejor?, tienes mala cara —dijo dejando de sonreír. ¡Estaba preocupado!, después de destruirme, mi tristeza y dolor le dio paso a la decepción e ira.

—Peter, ¿quién es Wanda? —solté sin anestesia, y me levanté del sofá, Peter frunció el ceño y dio un paso hacia atrás, como si le hubiese empujado.

—¿De dónde conoces ese nombre? —preguntó borde.

Me dejo atónita.

—¡de verdad!, ¡Peter!, vas a ser tan cara dura y preguntarme eso, ¡vi el mensaje! —dije alterándome.

Peter se cabreó.

—¡Ahora revisas mi ordenador! —soltó exasperado.

—¡Soy tu esposa!, y ¡no!, no lo reviso, lo dejaste encendido, y cuando lo abrí tenía en mi nariz el mensaje, ¡era imposible no leerlo! —dije subiendo la voz casi gritando.

—¡Vaya!, de todas maneras, no tengo que darte explicaciones —dijo con frialdad.

—¡No te puedo creer!, ¡Eres mi marido!, una mujer te escribe de esa manera, que es obvia, ¡y no te molestas en explicarme! —dije al borde de la histeria.



—¿Explicarte qué?, no eres mi dueña, ¡Davinia! —soltó furioso.

—¡No!, no lo puedo creer, todavía tienes ¡los huevos!, de molestarte y tratarme así.

—¡Basta!, así no hablare contigo —dijo perdiendo la paciencia, ya que yo era la única que había comenzado a gritar, él solo había subido el tono de su voz.

—¡LARGATE!, ¡FUERA!, ¡NO QUIERO VERTE!, ¡SE ACABO!, ¡PETER ACABASTE CON TODO! —dijo gritando a todo pulmón, caminé y tomé la foto que tenía anoche y la estrellé contra una pared.

Peter abrió los ojos a lo máximo al igual que su boca, pero no dijo nada, se dio la vuelta y cogió sus maletas del suelo, y se fue con un sonoro portazo.

Mi corazón palpitaba rápidamente, el dolor era impresionante, pero la rabia de verlo molesto, cuando él fue el que me destruyó. Todo mi mundo se vino abajo, la casa olía a él, los recuerdos que comenzamos a crear, estaban en todas partes, las cortinas, las sábanas de nuestra cama, la cafetera, su taza favorita, todo, todo, todo, se me estaba cayendo encima. Tuve un arrebato de dolor, mezclado con rabia, y rompí las cosas que despertaban un recuerdo. Lo primero que cogí fue un jarrón que compramos en Tailandia en nuestra luna de miel, lo lancé con lágrimas en los ojos contra el suelo, no podía dejar de recrear en mi mente, como sus manos me rodearon la cintura por detrás, y me besaba el cuello, y susurraba a mi oído, “soy el hombre más dichoso del mundo”. Rompí muchas cosas, estaba perdida, no sabía ni qué día era, no tenía lógica nada.

¿Cómo puede hacer tanto daño el amor?, cuando te lo quitan. ¿A lo mejor me volví loca?

Me puse a beber y caí inconsciente, me desperté y era de noche. La sala estaba echa un asco, muchas cosas rotas, y vomito en el suelo, cosa que me dio nauseas. Me levanté, estaba de vuelta en el sofá. Caminé hacia el baño, logré darme un baño, cepillé mis dientes, obligué a mis pies a ir hasta la cocina, y saqué la sopa de pollo que preparó Manuel, la calenté y me senté sola a tomármela. Logré tomármela completa, necesitaba sacar fuerzas de donde no habían. Volví al baño para cepillar mis dientes, me preparé un té, y fui a la habitación. Las lágrimas no tardaron en acudir, fui masoquista, me puse una de sus camisas, y me metí a la cama. Dormí hasta las 8 de la mañana. Fui a la cocina, hice café, comí fruta para poder después comer algo

más pesado. Fui a la sala, y comencé a limpiar, terminé casi a la 1 de la tarde. Mi estómago protestó, me dolía la cabeza y estaba mareada por falta de comida. Decidí pedir comida china. No me detuve a mirar mi celular, y no atendí el teléfono ni ayer, ni hoy. Sorpresivamente nadie llamó a la puerta.

Después de comer con hambre, el dolor de cabeza se fue, no lloré, pero sentía que estaba en modo automático, a lo mejor el dolor al final hace que todo se enfrié y se entumezca. O puede que esté loca, al sentir que hay luz al final del túnel. Me preparé otro té, me fui al baño me duché, y luego fui a la habitación, recogí mis cosas, me tomó toda la tarde recoger la mitad de mis cosas en la habitación que compartíamos Peter y yo.

Todo lo veía en pasado, aunque mi corazón dejó encendida una pequeña vela de esperanza, era una locura sentirme así. Pero tenía que seguir andando, si me dedicaba a beber, y a quedarme sin hígado, acabaría muy mal, echa más mierda de lo que estoy.

Dejé las cosas recogidas dentro de la habitación. Fui a mi estudio, y encendí el computador, y comencé a escribir un diario. Cuando ya no podía más del cansancio fui a dormir. Al día siguiente me despertó el timbre, me levanté, miré quien era, y eran los tres mosqueteros. Me fui a la sala y llamé al móvil de Manuel.

—¡Davinia!, ¡criatura de Dios!, estamos afuera de tu casa, ábrenos — dijo con tono de preocupación Manuel.

—Lo siento Manuel, pero estoy bien, necesito estar sola, he comido, me he duchado, he hecho de todo por sobrevivir, pero necesito serenarme, y esperar a ver qué sucede a continuación, pero ahora mismo, no puedo verlos chicos, gracias por pasarse —dije con voz decidida.

—¡Joder!, ¡Davinia! —dijo echa una fiera Naty, le quitó el móvil a Manuel, que comenzaba a protestar.

El timbre sonó como loco.

—¡Para! —le regañó Manuel a una de ellas.

—¡Davinia!, estás siendo injusta con nosotros —escuché decir a Desirée.

—¡Bueno!, ¡bueno!, chicas paren. Davinia, escúchame por favor, preciosa no vayas a ser ninguna locura... —lo interrumpí.

—No, Manuel, no acabaré con mi vida —dije y solté un suspiro.

—¡Mujer!, ¡ni Dios lo quiera! —dijo con voz de susto.

—Estoy bien, créanme, solo quiero estar sola, gracias por todo, yo los llamo cuando pueda tranquilizarme —dije de nuevo con firmeza.

—Entiendo, ok, te trajimos unos postres, y chocolate caliente —dijo Manuel con amabilidad.

—Deberíamos de llevárnoslos —dijo cabreada Naty.

—¡Para ya de una vez coño! —soltó Manuel molesto. Las chicas soltaron un ¡oh!

—No peleen chicos, déjenlo ahí afuera, yo ya lo cojo, gracias mil chicos —dije con un hilo de voz.

Nos despedimos, miré como se fueron, y salí por los dulces y chocolate caliente. Habían traído una cantidad exacta para cuatro personas, comí hasta explotar y guardé el resto.

Peter no apareció, no llamó, ya que me dediqué a mirar cada mensaje de mi celular, y del contestador del fijo de la casa. Continué recogiendo mis cosas, necesitaba ocupar mi tiempo en algo, y antes de irme a dormir, volví a escribir.

Mi cuento de amor no puede acabar así, yo no decidí enamorarme de mi jefe, hasta hace poco me parecía divertido ¡Y tenía que ser mi jefe!, el que me enamoró, el que me besaba con pasión, el que me hacía el amor como un dios griego, el que hacía de mi mundo un lugar único y hermoso. En este diario solo escribo lo bueno de Peter, lo que hizo por mí, y ahora todo eso parece una cruel ilusión. Espero que la luz que todavía está en mi corazón, no se oscurezca. Soy una mujer adulta, sé que la vida no es sencilla, pero tiene que haber esperanza. Tengo que aferrarme a algo. Aunque mi cuerpo me haga empacar mis objetos materiales, mi alma se aferra al amor, al ayer de Peter y yo.

Al día siguiente me estaba quedando sin opciones para distraer mi mente, comencé a revisar las cosas de Peter, y las lágrimas regresaron, necesitaba urgentemente ahogar mis penas en alcohol, resistí poco, pero en la noche volví a beber, aunque esta vez fui inteligente, pedí pizza y protegí mi estómago del alcohol.

Ahora era una muy divertida borracha. La casa estaba limpia, ¡joder!, yo estaba limpia, era una buena ama de casa, había comida en la despensa, en la

nevera, y congelador, todo estaba en orden, menos mis ideas, y mi corazón dolía que jode.

Era un mar de sentimientos. Me miré en el espejo, estaba preciosa, antes de beber me arreglé pensando que Peter entraría y me suplicaría perdón, y me diría que todo era un error, o por ahí va el cuento, una fantasía, donde yo me lanzaba a sus brazos y le hacía el amor como nunca. El llanto sería para más tarde, las preguntas, los porqués para después. Sin embargo, no llegó, seguí bebiendo hasta que me dormí en nuestra habitación.

## Capítulo 4

Una semana después, Peter no aparecía, no escribía, no llamaba. No ha venido a casa, ni a la empresa, comencé a preocuparme, temía por su vida. Esa semana fue un infierno para mí, logré hablar con mis inseparables mosqueteros, pero no podía verlos, solo los llamaba para saber si Peter había aparecido por la oficina. Pero no, todo fue sufrimiento, regresé al pasado experimente una vez más y puse en pausa mi dolor. La loquilla de Davinia regresó por unas horas.

El cuarto día un lunes, sin Peter fue el peor de todos, los otros días, ya había agotado las cosas en que ocupar mi tiempo.

El viernes cuando regresó a casa y le pregunté ¿quién era Wanda?, parecía tan lejano, me había hecho mierda desde del mensaje de Wanda, el mismo día que se fue de viaje, cuatro días de dolor, hasta el viernes que con su cara lavada se marchó, y ahora cuatro días más, pero sin saber nada de él, era aún peor. La casa estaba limpia, había guardado mis cosas de la habitación, recogí el desastre que hice en la sala, faltaban cosas del estudio y del resto de la casa por recoger más.

Puede que me tomara este cuarto día y el siguiente. Pero en mi corazón sabía que Peter no iba a aparecer tan pronto, y me parecía ridículo seguir recogiendo cosas, era como adelantarme a los hechos. Necesitaba hacer algo, ya había llenado varias páginas del diario. De verdad estaba desesperada así que llamé a una amiga que no veía desde la universidad. Llamé a Cami, Camila, la chica con quien estuve unida en la universidad.

—Cami, hola, soy Davinia, la loquilla de la universidad —dije sonriendo, acordarme de mi tiempo en la universidad me sacaba más de una sonrisa.

—¡Davinia!, ¡tía!, ¡cuánto tiempo! —chilló con emoción Cami.

—¡Lo sé!, muchísimo, ¡venga!, ¿Qué has hecho?, ¿Qué es de tu vida? —pregunté olvidando un poco mi pesadilla.

—Pues que te puedo decir, trabajo en una empresa de moda, hago unos diseños chulísimos, tengo bastante pasta. En el amor estoy 0, he estado con un par de tías en los últimos 6 meses, pero bueno, que te puedo decir, ¡jodo de lo lindo igual! —dijo y se echó a reír con ganas.

—¿Te parecería una locura si te invito a quedarte unos días conmigo? — pregunté con firmeza.

—¡Wow!, no para nada, me hace falta poner un rato el trabajo en pausa, así nos ponemos al día, bella mía, dime para donde tengo que ir —dijo llena de emoción.

Le di la dirección, estaba en el área como bromeábamos en la universidad. Llegó casi 3 horas después. Eran las 5 de la tarde. Nos dimos un abrazo de oso, le enseñe la casa, y nos tiramos en el sofá a charlar.

—¡Vaya!, ¡tía!, hermosa casa, no te va nada mal, ¡eh! —dijo empujándome el hombro con chulería.

—No la verdad que no, pero te contaré lo más breve posible algo que me está matando lentamente —dije perdiendo la sonrisa del rostro.

Cami me atendió todo el tiempo, su cara rotaba de expresiones. Cuando finalicé me dijo:

—¡Qué hijo de puta!, ¡discúlpame!, pero por eso prefiero a las mujeres, son más fieles —dijo y cogió una botella de champagne, y se sirvió su tercera copa.

—Bueno dicho todo eso, ahora hablemos de nosotras, no creas que te invité para usarte de pañuelo desechable, me acorde de ti, y de mí de la yo loquilla de la universidad, extraño a esa Davinia. —dije con malicia.

—¡Ufff!, sí, la loquilla, eras toda una guarra en la universidad, la pasamos de lo lindo. ¡Tía!, en la universidad me ponías a mil, siempre me gustaste, me encanto que experimentaras conmigo, me sabe a mierda, las personas que se molestaban cuando nos escuchaban hablar así.

Me reí con ganas, hasta me saltaron las lágrimas.

—Sí, lo de experimentar lo veían como una ofensa a la comunidad gay, pero jamás ofendimos a nadie, más bien la pasamos de lo lindo. Respeto al gay.

—Lo sé —dijo guiñándome un ojo. —. Ahora, Davinia, dime algo, no soy tonta, de tonta tengo -0, ¿me invitaste para revivir lo que hacíamos en la universidad? —preguntó y colocó en mi muslo su mano y la deslizó un poco arriba de la rodilla.

La miré y me mordí el labio inferior.

—Sí, quiero quitarme toda esta mierda de encima, y sé que jamás te sentirás usada por mí, somos buenas en esto, o éramos buenas —dije y me acerqué más a ella.

Me miró con lujuria.

—Lo sé, y yo con gusto te quito toda esa mierda de encima, te haré sentir muy bien —dijo y sin más me tomó por la nuca y pegó nuestros labios.

Esa tarde yo llevaba un sexy body que Peter aún no había visto, y encima me había puesto una bata de seda negra, el body rojo pasión. Alboroté mi cabello, me puse unos tacones altos negros. Cami estaba muy sencilla parecía todavía la universitaria que conocí tiempo atrás, tenía unos jeans ajustados a la cadera, y un top ajustado enseñando ombligo, en el cual tenía un pircing. Ella era la maestra en la moda, pero también vestía sencillo.

—Quitemos esta bata —dijo y soltó el nudo.

Sus manos se deslizaron por mis hombros mientras caía la bata. Me miró a los ojos con picardía, se relamió los labios, y comenzó a besar mi cuello, ¡joder!, era buena, sabía jugar con la lengua en ciertas zonas erógenas del cuello. Tan pronto solté un gemido.

—¡uy!, Davinia, tan rápido ya gimes para mí, eso me gusta bella —dijo y me comió la boca. Me tumbó boca abajo en el sofá, se subió a horcajadas encima de mi culo, y su boca recorrió de besos mi espalda, y comenzó a bajar, hasta detenerse en mi culo. Sentí sus dientes cerca de mis braguitas. Su boca, su aliento me hizo estremecer, sus manos comenzaron a deslizarse por mis costados, estaba haciendo mi cuerpo entrar en combustión. Yo soy heterosexual, pero mi lado de experimentación me permitía dejarme llevar, a tal grado que me excitaba ella, no me imagina a ningún hombre en su lugar, toda mi atención era hacia ella, nunca entendí eso, era netamente sexual, jamás me enamoré de Cami, teníamos algo especial. Era como masturbarme, pero en este caso lo hacía alguien por mí, era como mi alter ego.

Me sacó la braguita y arqueé la espalda, yo seguía tumbada boca abajo. La sentía detrás de mí, mi culo estaba en pompa, aprovechó y junto ambas manos en mi vientre, como en un abrazo y bajó lentamente sus manos a mi zona húmeda. Y como si sostuviera mis partes, comenzó a acariciarme, sin meter los dedos, sobaba todo mi vagina, haciéndome estremecer, comenzó a dar pequeños apretones, y a sobar mi vientre, y mi monte de venus, era demasiado placentero, los apretones en mi vientre era demasiado, me

humedecía, ningún hombre había hecho eso. Continuó ahora sobando mi vientre, como si estuviese embarazada o algo así, para luego seguir apretándolo. Hasta que bajó una sola mano, hacia mi conejo y comenzó a mover su dedo muy cerca de mi hinchado y ansioso clítoris. Mi respiración estaba descontrolada, cuando su dedo comenzó a hacer maravillas en mí, comencé a gemir y mover las caderas.

No hizo falta que lo dijera, comencé a restregar mi húmeda zona en su dedo, y dedos, ya que uso dos. Me hizo darme la vuelta y ponerme boca arriba, me separó las piernas con las manos, poniéndolas encima de mis muslos y deslizó las manos en ellos, enviando latigazos de electricidad. Su mirada me indicaba que estaba bastante excitada. Su mano me cogió mi parte íntima, dio un apretón, y comenzó la tortura circular con los dedos. Comencé a gemir como loca, me estaba matando, sabía cómo parar y luego hacerme, casi correrme.

—No, todavía no dejaré que te corras —dijo leyéndome el pensamiento. Se puso en una posición, bajando su cabeza, sabía que iba a hacerme sexo oral. Sus manos estaban en mi vientre y bajaron y sujetaron mis muslos. Se posicionó y pasó sus manos en mis muslos internos, haciéndome gemir como desquiciada. Metió su lengua en mi muy húmeda hendidura y vi estrellas, su lengua jugaba con el botón del placer, sus manos apretaban mis muslos, y los acariciaban. Mi monte de venus recibió tanta atención, y apretones, que cuando sentí que ya me corría, le pedí casi gritando más apretones. Tuve un orgasmo brutal, ¡joder!, creo que nunca en mi vida había tenido un orgasmo tan intenso.

—¡Vaya! —dije jadeando—. ¡Cami!, eres ¡Dios!, amo tu manera de sacar orgasmos.

Se rió con ganas.

—Gracias bella, y a mí me ha encantado sacarte esos orgasmos, ¿por qué no sé si notaste fueron varios? —dijo y se chupó los dedos llenos de mi lubricación.

—¡Sí!, o ¡sí!, que lo noté —dije y me levanté.

—Ahora es mi turno —dije con una sonrisa de satisfacción.

Desvestí con apremio a Cami, la dejé completamente desnuda, a diferencia de mí, que todavía llevaba el body. No la besé hasta tenerla



desnuda boca arriba en el sofá. Me subí a horcajadas de ella, y le tomé los pechos. Cami apenas me tocó los senos. Yo era la que la complementaba, las veces que me enrollé con ella en la universidad, si una de nosotras comenzaba el sexo de primera, y dejábamos sin tocar mucho una parte del cuerpo, a la que le tocaba de segundo prestaba atención a la parte que no tocó la primera.

Mis manos se cerraron en sus pequeños senos, pequeños pero firmes y hermosos. Yo los tenía más grandes. Froté mi húmeda parte contra la suya, ambas gemimos. Y comencé a comerle la boca, me acosté sobre ella, y bajé mi mano a donde nuestros coños se tocaban, metí un dedo y comencé a usar su lubricación.

Cami comenzó a gemir y a removerse debajo de mí. Cuando noté lo cerca que estaba de correrse, besé su boca y comencé a llenar todo su cuerpo frontal de besos, hasta detenerme en sus partes, le abrí las piernas, y metí mi cara, y dejé que mi lengua la llenará de placer. Me perdí en ella, y me excité en el proceso, mientras le hacía sexo oral, estaba tan excitada, que si me tocaba o me tocaban una vez más me correría.

La hice correrse bestialmente, sin decirme nada me tumbó boca arriba, y metió dos dedos y me sacó un orgasmo monumental, como estaba tan sensible, sentí que moriría de placer, fue un orgasmo ¡wow!, grité de placer. Mi vagina se contraía como loca. Nos quedamos sentadas en el sofá, jadeando.

—¡Eso fue! —dije tratando de recuperar el aliento.

—Sí, ¡vaya!, ¡joder!, ¡excelente! —dijo Cami, sonriendo con satisfacción.

Después de ese delicioso momento, hicimos un rico pollo al horno, y hablamos del trabajo, de la universidad, de la familia, pusimos música, y comimos divino, nos bebimos tres botellas de champagne. Y nos dormimos a las 12 de la noche.

Cami y yo dormimos en la habitación de invitados, no podía torturarme en la habitación de Peter y mía. El quinto día sin Peter la pase perdiendo el tiempo con Cami, tuvimos otra sesión de sexo, en la bañera de la habitación de invitados. Y nos fuimos a dormir tarde, a la mañana siguiente el sexto día sin Peter, ya comenzaba a preocuparme, Cami, me dijo que tenía que regresar al trabajo, que amó que nos reuniéramos, me dijo que quería mantener el

contacto conmigo, que, aunque regresara con Peter, quería continuar la amistad, que no le importaba quitarme la mierda de encima. Que deseaba untarme en chocolate y lamer todo mi cuerpo, eso me excitó y dio risa al mismo tiempo.

El sexto día, no pude más, me pasé por la oficina, fue un caos, cuando llegué, Manuel, Natalia y Desirée, me cayeron encima, me regañaron, me dijeron que como era posible perderme así, que llamar no era suficiente, que necesitaban verme, les pedí disculpa, y fui a la oficina de Peter, pero todo estaba igual congelado.

Ese día lo bombardeé de mensajes a Peter. Estaba en un colapso nervioso, me puse toda tensa, todo lo que pasé con Cami, se esfumó, me sentía enferma, fui al bar, pero Manuel, Naty y

Desirée me alcanzaron, y no me dejaron beber, me acompañaron a casa, y cenaron conmigo, ellos al menos, yo no pude. Me tuve que tomar un calmante para dormir.

Los mosqueteros pasaron la noche conmigo, Naty y Desirée en la habitación de invitados. Manuel durmió en uno de los sofás de la sala. Me desperté primero que los mosqueteros, ya que dormí desde las 7 de la noche del día anterior hasta, las 5 de la madrugada del día de hoy, que era el séptimo día sin saber de Peter, cuando encendí mi móvil, casi lloro de emoción, tenía un mensaje de él.

“Estoy bien, déjame en paz, estoy tratando de recapacitar”

Se me hizo un nudo en el estómago, ¿Por qué tenía que ser tan frío?

Le respondí que no quería que recapacitara sin mí, pero no me respondió nada.

Al menos el mensaje me lo envió hoy media hora antes de despertarme. Fui a la cocina me hice un café, y a los minutos Manuel me hizo compañía.

—¿Has sabido algo de Peter? —preguntó estudiándome el rostro.

—Sí, me ha dicho que está bien, que lo deje en paz, que está tratando de recapacitar. —dije y mis ojos se aguaron.

—Preciosa, tranquila —dijo Manuel acercándose y rodeándome con sus brazos, me dejé abrazar, y sollocé en silencio.

Las chicas se despertaron al rato, logré desayunar sabiendo que Peter

estaba bien. No me dejaron quedarme encerrada en casa, salimos a dar una vuelta. Estaba tan agotada que no pensé en trabajo, ni nada. No critiqué a los chicos por estar conmigo, no les dije nada, me dejé llevar. Hasta que regresé a casa y me metí en la cama. Al día siguiente era sábado. Ayer se cumplía la semana sin verlo, el viernes pasado lo vi por minutos para ver cómo se iba con sus maletas.

¡Prácticamente dos semanas de mierda!

## Capítulo 5

Lunes, tuve que arrastrarme literalmente hasta el trabajo. Peter apareció, temprano por la mañana, 20 minutos después de haber llegado yo. Fue horrible, entró y no me miró, fue directo a su oficina, estaba cabizbajo. Nadie dijo nada, Manuel, Natalia y Desirée, eran una tumba, cosa que agradecí en silencio. Cuando creí que todo se había acabado recibí un mensaje a mi Gmail de Peter. Peter, quien estaba en su oficina, me lo mandó cuando todos se fueron almorzar, menos él, no pidió comida, y no salió de su oficina.



**Davinia, este sábado estoy invitado a una boda, ¿te gustaría acompañarme?**

Me quedé de piedra, ¿de verdad me lo estaba preguntando?! Como si no hubiese pasado nada. Sentía que estaba actuando como en el pasado, solo como mi jefe. ¡No me saludó!, ¡no me miró!, pero se juega esa carta. ¡Está bien!, si él quiere jugar, juguemos. Le respondí, aunque tenía ganas de entrar a su oficina y gritarle que, ¡Sí!



**Sí, Peter, ¡por Dios!, soy tu esposa, por supuesto que te acompañare.**

En ningún momento le puse que deseaba hacerlo, solo le dejé en claro que era su esposa.



## **Bien.**

Me respondió solo eso, “bien”. Deseaba con todo mí ser, entrar a la oficina y hablar con él, pero resistí, cuando llegó la hora de la salida, me fui.

Y esa noche no llegó a casa. No me llamó, no me escribió. Me sentía desdichada, dolía mucho verlo y no poder saber que pasaba por su mente.

Me puse a escuchar canciones tristes, y a beber, cuando terminé una botella de vino blanco, comencé a cantar, y luego me dormí. Al día siguiente, tenía una resaca tremenda.

Llegué media hora tarde a la oficina, Peter estaba en su oficina, las miradas de los mosqueteros me lo dijeron. Cuando llegó la hora del almuerzo, una vez más me quedé en mi puesto de trabajo. Peter no salió de su oficina. ¡Joder!, acaso no pensaba comer nada, lo noté más delgado ayer.

Dejé de comerme la cabeza, y me fui a dar un paseo y a intentar comer algo, tenía días comiendo mal, a excepción de cuando estuve con Cami, que ahora solo parecía un sueño lejano. Un día terminado, martes, Peter no regresaba, no escribía, sabía que mañana miércoles sería igual, no me aparecí en la oficina, no podía. Me enfermé, amanecí vomitando lo poco que tenía en el estómago.

Todo el miércoles descompuesta. Jueves tampoco fui a la oficina, fui a comprar ropa para la boda, me llevé a las chicas, a Naty a Desirée después de que ellas salieran del trabajo. No hablaron de Peter, hablamos de ropa.

Cenamos en la calle, en un restaurante de comida internacional, y esa noche no bebí. El viernes decidí ir a la oficina renovada. Pero Peter había decidido hacer el mismo patrón desde el lunes. Y para males de la vida me desmayé cuando salimos almorzar los mosqueteros y yo. Me dio una bajada de tensión en plena calle, íbamos a pie. Me sentía mal y terminé en una tienda de zapatos recostada en un puff.

—Davinia, ¡oh!, está despertando —dijo Manuel con preocupación.

—Deberíamos llevarla a urgencias —sugirió Naty también con voz de preocupación.

—¡No!, no, estoy bien, he estado comiendo mal, eso es todo —dije levantándome despacio, todo me giraba. Me pasaron un vaso con agua y azúcar.

—Bébetelo despacio —dijo Manuel.

Asentí con la cabeza y comencé a beber despacio. Cuando me repuse, nos fuimos al restaurante.

—¡Mujer!, tienes que llevarlo con calma —dijo Naty jugando con un tenedor.

—¡Sí!, nos has dado un susto tremendo —dijo Desirée, con las manos en su copa de agua.

Manuel estaba cruzado de brazos. Con expresión seria.

—Davinia, no quiero tener que decirte que hacer, pero soy tu amigo, somos tus amigos y te amamos, tienes que cuidarte, por favor —dijo con dolor en sus ojos.

Asentí con la cabeza, y cogí mi copa para no responder, tenía un nudo en la garganta.

Comimos hablando de temas vanales, me pedí una sopa de espinacas, y de segundo plato un revuelto de setas. Luego nos fuimos al trabajo, aunque mis compañeros insistieron que me fuese a casa a reposar. Les supliqué que no le comentaran nada a Peter, no quería su lastima. Cuando iba saliendo del trabajo cruzamos miradas, yo estaba sentada en mi escritorio, con dolor de cabeza. No dijo nada y se fue. Pedí un taxi y cuando llegué a la casa vomité todo el almuerzo, se me había interrumpido la digestión.

El sufrimiento que me estaba causando Peter, se había reflejado en mi pobre estómago. La noche se me hizo muy, muy larga, vomité dos veces, cuando logré salir del baño, fui a la cocina a por agua, pero vomité el agua.

Comencé a preocuparme, pero mantuve la calma, estaba intoxicada por tanto alcohol. Llamé a Naty, le pedí si podía comprarme suero fisiológico. Lo hizo y de paso me atendió, se tomó la libertad de comprarme algunas cosas más para que me viniera arriba.

—¿Quieres hablar de algo? —preguntó con tiento, Naty.

—Estoy hecha mierda por Peter. He bebido muchísimo, nunca en mi vida había bebido tanto y para rematar mis locuras, busqué un desahogo con una amiga de la universidad.

La cara de Naty era toda sorpresa.

—¿¿¿Te enrollaste con una chica??? —preguntó impresionada.

—Sí, tuve una época en la universidad donde experimente, y no me arrepiento. Si Peter no me hubiese jodido tanto, estoy segura de que Cami hubiese hecho un trio. Claro sin tocar a Peter, se hubiese concentrado en mí.

La mandíbula se le cayó al suelo.

—¡¡¡Joder!!!, eres una caja de sorpresas, ¡¡¡no lo puedo creer!!!

Me reí, me causaba gracia su manera de mirarme llena de sorpresa, era muy divertido de ver.

—No soy una santa, ¡claro!, tal vez antes no se me hubiese ocurrido en pensar en Camila haciendo un trio, hasta que nos enrollamos un rato. Pensé en Peter después, en que si no estuviésemos así me hubiese gustado hacerlo. —dije con toda la sinceridad del mundo.

—Pues, ¡vaya!, es impresionante, jamás pensé que me dirías algo así. Hasta me emocionaste y todo, ¡qué cosa más sexy, me has dicho mujer!

Ahora era yo la que la veía con impresión.

—Son cosas de la vida, supongo. Eso solo sexo. —dije tratando de quitarle hierro al asunto.

—¡No!, no es solo sexo, es decir, vale, es sexo, pero no sé, me sorprende que alguien tan tranquila como tú, haya hecho algo así. ¡Joder!, hasta caliente me puse.

Me reí con ganas.

—Me caes muy bien Naty, estas loca. Dices todo lo que piensas.

Naty se unió a mi risa.

—Lo sé, porque la vida hay que vivirla disfrutándola.

—Sí —dije cogiendo una galleta.

—¿Cómo te sientes? —preguntó estudiándome el rostro.

—No lo sé, no sé cómo estoy haciendo para continuar adelante, como ir a la oficina y sentarme frente a un ordenador, sabiendo que el hombre que amo, no me puede hablar de frente. Me envió un mensaje por Gmail. Quiere que lo acompañe mañana a una boda.

—¡Vaya!, que jodido es el jefe —soltó cabreándose—. ¿Qué harás? —preguntó cogiendo una galleta de soda.

—Ir, no puedo quedarme de brazos cruzados, si lo amo, no lo puedo dejar ir.

—Entiendo —dijo y masticó su galleta.

## Capítulo 6

Sábado por la mañana, Peter me envió un mensaje al móvil a las 5:15 de la mañana del día de hoy, indicándome que pasaría por mí, un chofer a las 7 de la mañana. Dejé que Naty se fuera anoche, no tan tarde, quiso quedarse conmigo para darme aliento, pero decidí hacerlo sola. Las galletas, el suero, y el resto me ayudaron. Mi estómago estaba mejor, estaba hidratada, logré dormir, los nervios estaban ahora a flor de piel, pero por suerte no se reflejaron en mi delicado estómago.

—¿Cómo amaneces mi niña favorita? —preguntó con ánimo Naty.

—Bien, muy bien gracias, estoy muy agradecida, no solo contigo, también con Manuel y Desirée.

—Para eso estamos. Ya sabes cualquier cosa llámame, que yo voy en un dos por tres, y le entro a golpes al jefe —dijo con firmeza.

Me reí con ganas, Naty se unió a mi risa.

—Bueno te dejo, todavía no termino con el maquillaje.

—Vale, guapa, cuídate, suerte, besos —dijo y colgó.

Eran las 6:30, estaba despierta desde unos minutos antes de que Peter enviara el mensaje. Me dio vergüenza llamar a Naty, pero ella me lo pidió. Me vestí muy segura de mí misma, iría como la esposa de Peter, tenía que repetir esas palabras una y otra vez. Pero mi mente me decía: “sigues siendo su empleada”, como si el tiempo se hubiese quedado estancado.

Cuando terminé faltaban solo cinco minutos para que pasaran a por mí. Llegaron, bajé y durante todo el viaje, solo pensaba en Peter.

Me causaba dolor que mandara al chofer solo, en vez de venir él, para llegar juntos. Cuando llegué, era un espectáculo el lugar, eligieron un museo, abrieron una sección que usaban para eventos, precisamente para bodas. Lo sé porque lo había visto en las revistas cuando preparé mi propia boda. Era hermoso muy histórico, y adornado como un cuento de hadas. Esta vez admito que no disfruté cada detalle, mis sentidos estaban concentrados en mi

propio cuento de hadas, (cuento que estaba muy roto), en mi hombre, en mi esposo, en el hombre que amo, en Peter. Lo demás era solo relleno.

Y ahí estaba, tan guapo como siempre, guapísimo con su traje. Cuando sus ojos repararon en los míos, vi tristeza en ellos, pero luego se transformaron en el semblante duro y frío, que tenía tiempo mostrándome. Caminé hacia él.

—Davinia, estás hermosa —dijo y me dio un sencillo beso en la mejilla.

Donde sus labios besaron sentí un cosquilleo. Me obligué a hablar.

—Gracias, tú también estas guapo —dije con una débil sonrisa.

Sí alguien me preguntara un mes después, como estaba vestida, como vestía Peter, que detallara la boda, o recordara nombres y caras, me quedaría en blanco. Solo podía verle a la cara a él, tratar de leerle los ojos. Me sentía fuera de lugar, como en un sueño cuando ves lo que deseas con el alma, lo tienes enfrente pero no lo puedes tomar, mientras más te acercas más se aleja.

Es cierto, el único roce de su cuerpo con el mío, fue un beso sencillo, casi casto en mi mejilla derecha, con eso mi cuerpo cobro vida, pero su semblante frío, duro y distante, lo alejaban a kilómetros de distancia de mí.

—¿Podemos hablar? —pregunté desesperada.

Peter abrió los ojos como platos.

—Davinia, ahora no, no me calientes la cabeza, no es momento ni lugar, hablaremos después de la boda —dijo con tono irritado. Sus ojos se cerraron con molestia.

—No entiendo, ¿por qué me haces esto?, me pides que te acompañe, pero me tratas peor que antes, antes mantenías el semblante de jefe, pero ahora es como si yo fuese un objeto, algo sin valor, o tal vez solo me necesitas aquí por el título de “esposa” —dije con un nudo en la garganta, las lágrimas quemaban en mis ojos. Sabía que podía echarme a llorar en cualquier segundo.

Peter me cogió por el codo, no bruscamente, pero sí en modo de advertencia.

—No, ahora no, no me hagas esto ahora, Davinia, no hagas que me arrepienta de haberte pedido que me acompañaras. —dijo hablando entre dientes. No quería llamar la atención sobre nosotros. Me soltó. Estaba



cabreado, se dio vuelta y se dirigió a la novia.

Me quedé mirando todo en cámara lenta, nadie me veía, habíamos logrado no hacer un escándalo. La mujer, la novia, hermosa mujer, un poco más joven que yo. ¡Miento!, si recordaría algo por siempre, aquella mujer, era bella, una belleza, casi una obra de arte, ya entiendo porque eligió el museo, para exhibirse como una pieza más del lugar.

Una pelirroja, tenía el cabello recogido en un hermoso tocado. Sus curvas se adaptaban perfecto al vestido blanco, era el vestido digno de una princesa. Parecía un diamante el vestido. Ella era mucho más alta que yo. Entre más la veía, más me sentía hundida, no porque sea hermosa, sino por la manera en que Peter la estaba tratando. Ella estaba fascinada mirándolo. El novio no estaba en el lugar, era obvio, es la tradición. Solo estaban un grupo pequeño de personas, ya que estábamos en la pequeña sala de espera, cerca de la habitación donde la novia podía entrar y arreglarse. No había reparado en eso hasta ahora. Después de entrar al museo, una mujer, que se presentó como una asistente, me trajo a esta sala, y aquí fue donde me reuní con Peter. La novia se fijó en mí, y me sonrió ampliamente, no me dio tiempo a reaccionar, mucho menos de analizar, por qué me miraba con tanta alegría.

—Hola, tú debes de ser Davinia —dijo dándome un caluroso abrazo y un beso en cada mejilla.

—Davinia, esta es Wanda —dijo Peter con alegría.

¡Wanda!, la mujer del mensaje. ¡Wanda!, esa Wanda. Me quedé atónita. ¡¿Pero qué coño, está pasando?!

—Mucho gusto —logré decir. Peter no me miró, en cambio Wanda estaba un poco incomoda por mi manera de mirarla.

—Bueno, es un placer conocerte, Davinia, espero disfrutes la boda, si me disculpas tengo que terminar de retocarme —dijo de nuevo sonriéndome ampliamente.

—Gracias, estas preciosa —dije, me sonrió, y se excusó una vez más, Peter la siguió con la mirada, y lo tomé por el codo como hizo conmigo.

—¿Cuándo vas a regresar a casa? —pregunté, en vez de preguntarle ¡¿qué coño estaba pasando?! , que para qué, no decirme antes que la famosa Wanda se iba a casar.

Su mirada me hizo soltarlo. Su frialdad era demasiado para mí alma.

—Ya te dije ahora no —dijo entre dientes y en voz baja, se dio vuelta y se fue.

La boda siguió su cauce. Nos llevaron al lugar donde casarían a los novios, tomé mi asiento, siguiendo las órdenes de una acomodadora. Peter se sentó junto a mí.

—Te agradezco por favor, no hacer un escándalo —dijo mirando al frente.

No pude responderle nada. Como dije la boda siguió su cauce. Después de la ceremonia de casamiento, pasamos al siguiente punto, a comer y a beber con los novios.

Había entremeses, como era de mañana, era prácticamente un desayuno, nos anunciaron que al medio día almorzaríamos, luego comenzaría la fiesta, y después los novios se retirarían. Cada boda tenía su estilo. Pero yo no llegué al almuerzo.

Peter, después que los novios se casaran, fue a darles la enhorabuena a los novios. Yo me quedé en un rincón. Luego Peter decidió acercarse a mí solo para conducirme a comer algo. Nadie bebía todavía era muy temprano. Bueno bebían un poco de sidra, un licor suave. Peter no me dirigía la palabra. Había música suave, todos hablaban animadamente, la novia estaba hermosa, el novio compartía con sus amigos, todo muy normal y bonito. Cerca del mediodía. Yo solo parecía una sombra siguiendo a Peter.

Él se desenvolvía perfectamente, me presento una o dos veces como su esposa, pero él era el que mantenía las conversaciones. Logré comer muy poco, tenía el estómago cerrado. Cuando anunciaron el almuerzo, Peter se alejó de mí. En mis narices se acercó a la novia, y ella le susurro algo al oído, él sonrió y comenzó a reírse, y también le susurro algo a ella, la cual se rio y le sujetó el brazo, ¡qué coño!, nadie los miraba, el novio estaba perdido, y ellos dos susurrándose enfrente de mí, eso fue la guinda del helado, mis pies me sacaron corriendo del lugar.

El chofer que me había traído ¡Gracias a Dios!, estaba en el sitio, le pedí que me llevara. Una vez dentro del coche, sin que me viera, comencé a llorar en silencio. Al llegar a la casa le di las gracias, y me tumbé con vestido y todo en la cama, ¡nuestra cama!, lloré a moco tendido, apagué el móvil.

Peter y Wanda, todas esas horas cambiando miradas de complicidad,

susurros, risitas, esa confianza como ella le tocaba el brazo, y lo peor de todo, lo que me hizo salir corriendo, Peter la tomó unos segundos por la cintura. ¿Cómo era posible?, que nadie los mirara extrañados, no podía ser yo la única que estaba impresionada, y siendo cada vez más enterrada viva. Sé que tampoco estaban dando un espectáculo, a lo mejor a los ojos de los demás, eran buenos amigos de la infancia unidos en el mejor momento de la vida de ella. Pero ¡joder!, y yo donde quedo. Peter no me ha dado ninguna explicación. A mí, a ¡su mujer!, ¡joder!, ¡joder!, y mil veces, ¡joder!

¿Qué más podía hacerme?

## Capítulo 7

El lunes llegó, Peter ni se molestó en buscarme el sábado, hui de la boda, y no me escribió, no me llamó, no me buscó, y el domingo mucho menos. Fui al trabajo era lo único que me quedaba. Tenía a los tres mosqueteros, y un buen trabajo. No creo que pueda perder eso también.

—Davinia, ¡Mujer!, cuéntanos, no sabemos nada de ti desde el sábado —dijo Naty abordándome.

—Sí, ¿qué tal la boda? —preguntó Desirée, apoyando la cadera en su escritorio.

—Davinia, ¿estás bien? —preguntó Manuel mirándome con preocupación.

Los estaba escuchando, pero no sabía que responderles, ni siquiera sabía cómo podía seguir en pie. Lo que quedaba de mí era un patético recipiente vacío.

—Estoy bien, la boda fue un cuento de hadas. Peter sigue siendo el mismo, me evita, no me llama, no me busca, no nada. Dijo que hablaría conmigo después de la boda, y no lo hizo.

Lo dije mecánicamente, tomé mi café de mi escritorio, me impresiono verlo ahí. Naty me leyó la mente y dijo.

—Supuse que vendrías, si quieres más café, te busco otro —dijo y apretó mi hombro con ternura. Lo curioso es que ya no podía llorar, mis reservas de lágrimas se habían secado.

—Gracias.

—¿Quieres tomarte el día? —sugirió Desirée.

—No, no, estoy bien, no soportaría estar en esa casa todo el día, la poca cordura que me queda la perdería ahí.

—Bueno, pero trata de llevarlo con calma —dijo Manuel.

—Ok.

No podía decir más nada, comencé a trabajar. La mañana paso lenta, no sé cómo diablos hice para concentrarme en el trabajo, pero lo logré.

Y como por arte de magia, el diablo se hizo presente. Peter no estaba. Al medio día los mosqueteros me invitaron almorzar, pero yo no quería, decidí pedir comida, les pedí que por favor no me insistieran.

—Está bien, pero por favor come, si vas a pedir comida china, pide una sopita, eso te caerá muy bien para el estómago —dijo rápidamente Naty antes de tomar su bolso.

—Ok —dije intentando sonreír.

Cuando por fin se fueron, pedí la comida, una sopa y unos vegetales salteados con carne, y de tomar un té frío, era más que suficiente. La comida llegó rápido, cerca de la oficina había muchos restaurantes. Comencé por la sopa, era mucha, casi como para dos personas, la tomé despacio, no tenía nada de hambre. Y ahí fue cuando el diablo apareció, Alexia.

—¡¿QUÉ COÑO HACES TÚ DE NUEVO AQUÍ?! —grité como una loca. Me levanté tumbando la silla de mi escritorio.

—Vaya, vaya, la esposa de Peter, ahora se volvió loca, e histérica —se burló Alexia.

—¡LARGATE!, ¡OH LLAMO A SEGURIDAD! —no podía dejar de gritar, mi cuerpo era puro odio y adrenalina.

—Primero, uno, deja de gritarme, sino seguridad te sacara a ti —dijo con voz calmada y sonriendo victoriosamente. —, dos, vine a buscar unas cosas, asuntos que no he terminado con la empresa, y con Peter. —me miró de arriba y abajo —. Tercero, no puedes hacer nada, y si intentas agredirme, cosa que te recomiendo no hacer, te ira muy mal —dijo, me sonrió con malicia y se fue hacia la oficina de Peter.

La seguí sin poder controlarme.

—¡Tú no vas a llevarte más nada de aquí! —le grité pero no tan alto como antes.

—¡Por favor!, deja el teatro, niñata, te has mirado en un espejo, das lastima, estas sangrando por la herida, Peter está jugando contigo, ya conociste a la hermosísima de Wanda.

Siento como si hubiese agarrado mi corazón y lo hubiese pisado con sus tacones afilados.

—¡Basta!, no escucharé nada más —dije tratando de no gritar.

—¡ay!, ¡por favor!, sí lo sabes, ya la conociste, ¿qué tal la boda?, ¡eh!, ¿linda no? —dijo y se burló una vez más de mí.

—¿Cómo sabes? —no pude evitar preguntarle.

Alexia se rio con ganas.

—Yo lo sé todo, recuérdalo niñata, Peter fue mío antes. Y me sorprende bastante que no lo conozcas todavía, eres muy lenta.

Me quedé de piedra escuchándola, veía como abría cajón tras cajón del escritorio de Peter, no la detuve.

—Sabes qué, es verdad no lo conozco todavía, pero ¡tú te largas ya de aquí!, me importa una soberana mierda, sí me demandas, ni el mejor estilista del país te arreglara lo que le haré a tu cabello —la amenacé como una loca.

Alexia me miró con ojos como platos. ¡Perfecto!, estaba asustada.

—¡estás loca! —ahora era ella la que gritaba.

—Lo estoy, ¿quién sabe?, estoy harta de que vengas y te metas en mi vida, tú ni nadie lo hará más. Mis problemas con Peter son de él y yo. No aceptaré más tu mierda.

—Está bien, loca de mierda, me voy, pero esto no se quedará así —dijo mirándome con veneno en los ojos.

—¡Me sabe a mierda!, ¡LARGATE!

Alexia, no se llevó nada esta vez, paso echando humo y la perdí de vista. Cerré con llave la oficina, y me senté en el escritorio de Peter. Y ahí fue cuando mi poca cordura se quebró. Me levanté y comencé a llorar, y con mis manos tumbé todo lo que estaba encima del escritorio, incluyendo el monitor. Mi corazón latía con ligereza. Todo lo que no pude exteriorizar en semanas,

lo hice hoy, o al menos eso creo. Golpearon con fuerza la puerta.

—¿Quién es? —grité.

—¡Davinia!, ¡¿Qué diablos?!, ¡abre ya mismo la puerta! —era Peter.

Me levanté rápidamente y abrí.

Me miró con ojos como platos.

—¡Pero miren!, quien se dignó a venir a trabajar, ¡MI ESPOSO! —dije escupiendo con odio.

Peter me tomó bruscamente por el codo y entramos a la oficina, cerró la puerta con fuerza, y luego le paso la llave.

—¡¿Qué coño te pasa?! —dijo y miró el caos de su oficina. — ¡DAVINIA!, ¡¿Pero qué coño has hecho?! —soltó cabreado.

—¡¿QUÉ COÑO HICE?!, ¿¿¿DE VERDAD ME LO PREGUNTAS ?? —una vez más estaba gritando, pero descontrolada.

Peter me tomó por los brazos apretándome tanto que me dolió.

—Ahora me estás haciendo daño físico, ¡ANDA GOLPEAME! —le grité con lágrimas en los ojos.

Peter me miró con dolor, su expresión era de confusión, dolor y susto. Me soltó.

—Davinia, yo jamás te haría daño... al menos no físico— dijo bajando la voz y la mirada al suelo.

—Te felicito, Peter, está bien, no gritaré más, total estoy casi ronca, ¿te sientes mejor por destruirme?, no te basto con mandar a Oscar, tenías que dar el último golpe tú.

—¡BASTA!, ¡deja de decir estupideces! —gritó molesto.

—NO, NO, Y NO —dije gritando a todo pulmón de nuevo.

—Davinia, así no puedo, no debí de venir hoy. —Peter se dirigió hacia la puerta, y lo tomé por el brazo, para que se volviera hacia mí de frente, al lograrlo comencé a golpearlo en el pecho, y a llorar como nunca en mi vida, y todo se puso oscuro, me desvanecí en sus brazos, escuché como su voz gritaba mi nombre antes de perder el conocimiento.

Me desmayé, eso es obvio, ya había estado sucediendo seguido. Mala

alimentación, exceso de alcohol, el dolor permanente causado por Peter, era la persona más infeliz del mundo, a lo mejor estoy exagerando, pero jamás conocí un dolor así. En mi estado de inconsciencia comencé a soñar con mis tres años de matrimonio. ¡Joder!, como extrañaba a la Davinia feliz, la Davinia que soñaba con darle hijos a Peter. Minis Peter y minis Davinia corriendo por ahí. Estoy segura de que Peter se cagó todo cuando me desmaye, en el fondo de mi alma sabía que yo no tenía nada de gravedad, aunque ni sé cómo es que logré venir a la oficina, todos los días acumulados sintiéndome mal, era para estar empotrada en una cama.

## Capítulo 8

Desperté en una clínica. Como era de esperarse estaba simplemente pasando por mucho estrés, falta de alimentación, e intoxicación por culpa del exceso de alcohol, me pidieron tomarme las cosas con calma, dejar el alcohol, comer sano. Lo que no me dijeron fue como curar un corazón dañado por el hombre que amo.

—¿Cómo te sientes? —dijo Manuel cogiéndome la mano.

—¿Dónde está Peter? —dije incorporándome en la camilla.

—Tómelo con calma, señorita —dijo la voz de un hombre—. Soy el doctor Carlos Ponte. Tiene que llevar las cosas con más calma, el señor Peter, su esposo tengo entendido, fue el que la trajo, él se encuentra en la cafetería.

—Gracias —logré decir.

—Solo necesita reposo, hidratarse, y le voy a recetar unos medicamentos naturales para manejar el estrés, también tendrá que llevar una dieta equilibrada, y deberá de dejar un tiempo las bebidas alcohólicas.

—Entiendo —dije y miré a Manuel, y a las chicas que estaban paradas al pie de la camilla, Manuel estaba a mi lado.

Peter entró y me miró con alivio.

—Nosotros nos vamos —dijo Manuel. Naty y Desirée asintieron con la cabeza sin decir nada, se les veía preocupadas.

—Gracias —dijo Peter a los mosqueteros, pero sin dejar de mirarme.

Peter le estrechó la mano al doctor, y él salió después que los mosqueteros.

—¿Cómo te sientes? —preguntó Peter junto a la camilla, pero sin cogerme la mano como hizo Manuel. Se cruzó de brazos y me miró con seriedad y en sus ojos vi preocupación.

—Mal, Peter, muy mal, quiero solucionar esto, me está matando —dije e hice un esfuerzo por no llorar, pero mi voz salió como un hilo.

Peter negó con la cabeza.

—Davinia esto no tiene solución, te pedí que por favor no me presionaras y lo hiciste.

Me senté rápidamente, ya que estaba acostada.

—¡No puedes estar hablando en serio!, después de todo lo que ha pasado, ¡me vas hacer esto! — dije comenzando a sentirme mareada.

—Davinia, estas pálida, si te hago tanto daño como dices, lo mejor es dejar las cosas hasta aquí, no sé, necesito pensar —dijo comenzando a pasearse por la habitación.

—¿Pensar qué? —dije con desespero. —. ¿Tanto te cuesta decirme que fue lo que paso? —dije y una lágrima se escapó y rodó por mi mejilla.

Peter se detuvo y me miró con dolor y cansancio.

—No puedo explicarme ahora, Davinia. Si sigues insistiendo será peor.

—¿En qué te has metido?, tiene que ser algo peor que lo que te hizo Alexia en el pasado, para que actúes así, lo puedo ver en tus ojos.

Peter mostro en su rostro por unos instantes, lo que sospeche, había algo que lo estaba atormentando, por eso actuaba así, estoy cien por ciento segura.

—¡Basta!, lo lamento, después cuando te recuperes me pondré en contacto contigo, no esperes que vuelva a casa, te contactaré con mis abogados —dijo dándose vuelta, no pude verle el rostro.

Y así fue como salió dejándome destrozada, las lágrimas salieron como una cascada.

—Davinia —dijo Manuel corriendo a consolarme.

Desirée y Natalia se le unieron y me abrazaron los tres.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Naty —. Hemos visto como ha salido Peter —dijo, y cuando sollocé con fuerza, no dijo más nada y siguió abrazándome.



No pude ir a casa, me hospedé en un hotel, las chicas me hicieron compañía hasta que me quedé dormida. Al día siguiente recibí un mensaje de Peter, pidiéndome el divorcio.

—¡Pero qué hijo de puta!, ¡no lo puedo creer!, no ha esperado ni un poco a que te recuperes y ahora te pide el divorcio —gritó molesta Naty.

—Natalia, ¡para!, no ves que le estás haciendo daño —dijo Desirée molesta abrazándome.

Natalia se paseó por la habitación del hotel.

—Lo lamento mucho, de verdad, Davinia —dijo mirándome con pesar.

Yo apenas la podía mirar, las lágrimas me nublaban la vista.

Otro día más en el hotel. Al día siguiente Jueves. Decidí salvar mi matrimonio, Peter estaba metido en algo, sus ojos lo delataron al final. Si tenía que salvarlo yo, pues lo haría. No les conté a los mosqueteros sobre esto, era algo que tenía que hacer sola, era algo que creo que no me compete, pero Peter me involucró de alguna forma y me ama, en mi corazón lo siento así. Si no me amará, no sufriría como lo vi en la clínica, no solo era lastima, o humanidad era amor y dolor. Sí no hacía lo que mi corazón me dictaba, sería mi fin. Para recuperarme costaría mucho, todavía quedaba un último movimiento que hacer.

Parecía otra Davinia, fui a la peluquería y me corté el cabello no mucho, fue un corte escalonado, un poco más arriba de los hombros, casi tocando los hombros. Me hice unas mechas doradas, me saqué las cejas, me pinté las uñas de pies y manos. Me hice una depilación en piernas y en la vagina. Fui a comprar ropa, un cambio de look, me venía muy bien, un cambio bastante juvenil, pero no infantil. Fui almorzar una rica sopa de vegetales, después de eso fui a una spa y me di un masaje, y un baño caliente con sales. Después me dio hambre, pero comí muy ligero, un pollito a la plancha con una ensalada de lechuga y palmitos. Me encontré con las chicas en el hotel.

—¡Wow!, Davinia, estás hermosa —me piropeó Naty.

—¡joder!, ¡sí!, hermosa —dijo Desirée.

—Gracias —dije sonriendo por primera vez en días.

—¿Qué tienes pensando hacer? —dijo Naty estudiándome.

—No dejaré que Peter se salga con la suya —No podía contarles que

salvaría mi matrimonio, no entenderían la razón, si les explico, delataría a Peter. Mejor era que solo yo supiera lo que estaba pasando, o bueno lo que creía que estaba pasando.

—No entiendo nada, Davinia, para que seguir, te harás daño en el proceso, firma los papeles, divórciate y continua tu vida —dijo Desirée.

—Me voy a vengar, no se la pondré tan fácil — ¡Joder!, costaba mucho decir esas palabras, pero salvarlo no solo era ser una mujer dulce, amorosa, y poner ambas mejillas, y el corazón en bandeja de oro. Peter me destruyó en todo su infierno, y por lo menos tenía que vengarme, por más horrible que se viera.

—Yo si la entiendo —dijo Naty, y cogió una galleta de chocolate de un plato repleto que tenía para acompañar los zumos.

La miré y le sonreí en agradecimiento.

—Bueno, ¡joder!, ¡está bien!, ¿en qué te podemos ayudar? —dijo Desirée, y negó con la cabeza.

—Gracias, yo les diré de a poco, acuérdense que la venganza es un plato que se sirve frío —dije sonriendo con malicia—. Estos días, hasta que me reincorpore el lunes al trabajo, necesito que sean mis ojos, quiero saber, todo lo que Peter hace.

—Entendido —dijeron las dos al mismo tiempo, y se rieron.

—Brindemos por tu venganza —dijo Naty cogiendo su vaso con jugo.

—Por la venganza de Davinia —dijeron las 2, y yo dije salud.

Peter no apareció por la oficina, el viernes mandó un Gmail general a los empleados, diciendo que regresaría el lunes, ¡perfecto!, yo regresaría renovada, buscando pelea, la nueva Davinia, la guerrera. De solo pensar en lo que haría con Peter el lunes me sacaba una sonrisa. Le iba a demostrar de lo que se ha perdido en semanas.

Lunes el comienzo del plan salvando a Peter.

Como había perdido peso, aproveché y me puse el pantalón negro sin bolsillos súper pegado, parecía una segunda piel. Era un pantalón para oficina, también me recordaba al que usaba en secundaria. Pero este pantalón tenía un truco de estética, me hacía un culo, se amoldaba a mi culo perfectamente, no me puse braguitas. Me puse un tanga negro de encaje, un

diminuto tanga cabe mencionar. Una camisa de talla pequeña ajustada de seda verde manzana, transparente, el cabello recién planchado, y con unos ganchitos de metal me hice un peinado muy fresco. Mis aretes favoritos que me regalo Peter, y un perfumazo para levantar pasiones. Estaba que mataba. Y decidí hacer de nuevo ejercicio, ya que con toda mi depresión había parado de ir al gym.

Después del trabajo iría directa a ejercitarme. Al mismo gym que Peter, estoy segura de que, con todo el estrés, él estaría yendo seguido. Para el gym tenía unos atuendos uno peor que el otro de sexy. Sabía que Peter perdería la cabeza viéndome así, él me celaba mucho, una vez me rogó por favor no hacer ejercicio vestida como iba siempre, me pidió que fuera un poco más holgada. Hasta me amenazó con hacerme un gym en casa. Ahora me tocaba joderlo a lo lindo.

—¡Vaya!, pero ¡mujer!, estas guapa, ¡no!, perdón, no solo guapa, caliente, ¡uy! —dijo Naty y me guiño el ojo.

—¡vaya!, sí, cierto, preciosa estas —dijo Manuel poniéndose colorado.

—No que eres muy paternal y todo eso —lo chincho Desirée.

—¡por Dios!, ¡claro!, Davinia es como una hermana para mí —dijo con ternura Manuel.

Le sonrío con dulzura.

—Gracias chicos. Por cierto, les he traído estos ricos dulcitos —dije colocando en el escritorio de Manuel una caja mediana rosada.

—¡Gracias! —dijo Naty.

—Sí, que rico, gracias —dijo Desirée.

—Gracias, me va bien un poco de dulce ahora —dijo Manuel guiñándome el ojo.

Peter entró, y aproveché, puse el culo en pompa, estaba dándole la espalda a Peter, parada enfrente del escritorio de Manuel, apoyé los codos. Sé que había entrado por la señal que Naty me dio.

Peter se aclaró la garganta y dio los buenos días. Todos le respondieron muy cortante, menos yo, me di vuelta con una sonrisa esplendida, y él por unos instantes frunció el ceño, me dio un leve repaso, y no dijo nada se fue a su oficina. ¡Sí!, grité mentalmente, ya había logrado su atención.

—Ahora tengo que darle su postre al jefe —dije en voz baja para que solo me escucharan las chicas, era algo incómodo y vergonzoso que me escuchara Manuel.

Naty y Desirée me sonrieron con malicia y asintieron al mismo tiempo.

Era temprano, todos teníamos minutos de haber llegado a la oficina. Tomé mi bolso, y me dirigí a la oficina de Peter, saludé a la secretaria, que me sonrió con amabilidad y sorpresa. Llamé a la puerta, Peter no me esperaba, dijo adelante. Estoy segura de que esperaba a cualquier persona menos a mí.

—¡Davinia! —dijo con sorpresa.

—Sí, la misma que viste y calza, aún no me llegan los papeles del divorcio —dije como si nada, sin que la voz me temblara.

Peter frunció el ceño.

—Todavía no los he enviado —dijo con seriedad.

—Bueno, no hay prisa—dije sonriendo con diversión, cosa que lo descoloco.

—¿Qué necesitas? —preguntó con irritación.

—Qué bien que me preguntas, estaba pensando en nuestros buenos tiempos, te quería hacer una despedida de oficina —dije y sonreí con malicia.

Peter me miró frunciendo el ceño.

—No entiendo —dijo y bajó la vista a unos papeles que tenía encima del escritorio.

Me di la vuelta y cerré con llave.

—¿Qué haces? —preguntó y se levantó.

—Siéntate, es una sorpresa —dije sonriendo con picardía.

—Davinia, déjate de juegos —dijo cabreándose, pero en sus ojos había curiosidad.

—Siéntate por favor —pedí con dulzura.

—¡Joder!, está bien —dijo y se sentó.

—Bien, gracias, ves no es tan difícil —dije y me acerqué hasta él, que se le veía tenso.

Saqué de mi bolso dos corbatas de él. Ya había decidido regresar a casa, ya no me afectaba como antes.

—¿Esas son mis corbatas? —preguntó sin unir los puntos.

—Sí —dije y me coloqué detrás de su silla.

Peter mostró intención de levantarse, pero le puse las manos en los hombros.

—Confía en mí —dije y no siguió con su intento de levantarse. Esta era una pequeña victoria, si me odiara, se levantaría rápidamente y no me dejaría llegar tan lejos. Me apresure y le ate las manos en la espalda. Si le ataba una mano primera y una después, se arrepentiría y se zafaría rápidamente.

—¿Qué diablos haces? —preguntó sorprendido.

Rodé los ojos, sin ponerme aún de frente para que me viera.

—¡oh vamos!, Peter, no te hagas el inocente, sabías que te amarraría —dije y me coloqué en su campo de visión.

Peter me miró con sorpresa, pero no dijo nada. ¡Claro que sabía que lo amarraría!, solo que está luchando con lo que siente y desea. Al menos sé que no está perdido, y logré tenerlo donde quiero.

—Ahora vamos al paso dos —dije y giré la silla de lado. Comencé abrir mi camisa de seda. Peter no decía nada solo me miraba con la boca levemente abierta, sus ojos se detuvieron en mis dedos, que iban abriendo los botones con gracia.

—Davinia... ¡para! —dijo con la voz ronca.

—No, es tu despedida de oficina —dije y terminé de abrir los botones. —. A lo que me refiero es que es nuestra última vez, que lo haremos aquí. Vi dolor en sus ojos, pero luego fuego, cuando vio que llevé mis dedos al broche del sujetador que estaba en la parte delantera del mismo.

Mis senos se liberaron, eché los hombros hacia atrás y me quité la camisa. Peter tragó saliva. Le di la espalda, desabotoné mi pantalón ajustado, puse el culo en pompa y comencé a quitármelo.

—¡joder!, ¿qué haces? —dijo con la voz cada vez más ronca.

Me di vuelta, y lo miré con deseo, mis ojos pararon en su pantalón, que ahora estaba ajustado, tenía una hermosa erección.

Me incliné apoyando cada mano en cada apoya brazo, y le besé el cuello, su respiración me alimento.

—Te haré recordar los buenos tiempos, pero estos son mejores, renovados —dije y pasé mi lengua por su cuello, y sentí como se estremeció. Bajé mis manos y las dejé encima de sus muslos, lo miré a los ojos, y deslicé mis manos hacia sus muslos internos y logré un hermoso gruñido de placer por parte de él.

—No hables Peter, déjate llevar, sabes que te deseo, y sé que tú me deseas a mí, no luches contra eso —dije y no le di tiempo de responderme, lo besé en la boca con ganas. Y dejé que una de mis manos se deslizara sobre su erección, que estaba tan dura, gimió en mi boca, cuando lo toqué, y comenzó a acelerársele la respiración, al comenzar a mover mi mano. Le froté su rica erección.

Sin decir nada más, desabroché su pantalón, liberé su miembro del bóxer. Y me subí a horcajadas de él. Y mi parte estaba tan mojada, que no espere, metí su miembro directamente, y ambos gemimos.

—¡Davinia!, ¡joder!, cuanto tiempo... —dijo con la voz entrecortada. Mi corazón se emocionó, no ha tenido sexo con nadie. Comencé a cabalgarlo deprisa.

Sus manos estaban en su espalda, se las desaté, y me cogió por las caderas, me besó con apremio la boca, y estuve a punto de llorar, pero no lo hice, dejé que me tocara, extrañaba demasiado sus manos, sus caricias, sus besos, comencé a gemir sin poder detenerme. Bueno el espectáculo que dimos fue épico. Antes intentábamos que la secretaria no lo notara, pero era temprano, todos estaban en sus puestos de trabajo. ¡Joder!, gracias al cielo todos éramos adultos, y Peter tenía la ventaja de ser el jefe. Continuamos entregados en la pasión, en el deseo acumulado. Y me sacó un hermoso orgasmo, y él no pudo contenerse más, se corrió segundos después de mí. ¡Vaya!, deseaba con todo mi ser tener un par de rondas más de este magnífico sexo, pero tenía que ir a pasos de bebé.

## Capítulo 9

Después de hacer el amor, ya que aún puedo considerarlo un acto de amor, por su manera de mirarme. Me demostró que me ama, que no ha dejado de amarme, pero su tormento sale a la superficie y eclipsa su amor por mí.

No le di tiempo de joderme cuando terminamos el acto, me quité de encima, y me comencé a vestir, él hizo lo mismo, se acomodó, y sin más me fui. Camila me contactó por móvil, cuando regresé a mi puesto de trabajo. Fui directo sin mirar a la secretaria. Los mosqueteros estaban riéndose por lo bajito. Me fui al área de descanso, en vez de responder el mensaje de texto a Cami, la llamé.

—Hola, Cami —dije con alegría.

—¡Guapa!, qué alegría escucharte, ¿qué me cuentas?

—Lo mismo digo, bueno estaba pensado en hacer una noche de chicas el viernes.

—¡Wow!, ¿a quienes conoceré? —preguntó con entusiasmo.

—A Naty y a Desirée, unas compañeras de trabajo, y mejores amigas.

—¡Excelente!, me apunto, nos vemos entonces el viernes, ¿en tu casa?

—Sí, en mi casa —dije y miré como Naty se acercó a mí alzando una ceja.

—Ok, guapa, nos vemos, un ¡besooo! —dijo e hizo el sonido de “muack” —Adiós, un beso —dije con una sonrisa.

—¿Tenemos noche de chicas? —preguntó Naty sin dejar de alzar la ceja.

—Sí, les iba a consultar, pero es más una sorpresa, les encantará Cami.

—¡Tía!, no lo dudo, ¡hmmm!, estoy deseando conocerla —dijo con cara de picardía.

Me reí con ganas.

—Naty, será una noche de chicas, no una orgía —dije sonriendo con malicia.

—Ya lo veremos —dijo y cogió una botella de agua de una mesa repleta de distintas cosas para comer y beber.

—¿De qué hablan? —preguntó Desirée uniéndose a la conversación.

—Noche de fiesta en casa de Davinia, e invitará a una tía que es una diosa sexual —dijo Naty mirándome con diversión y picardía.

—¡Wow!, me gusta, ¡bastante! —dijo Desirée sonrojándose.

Me sorprendí por Desirée, pensé que era más tímida.

—Chicas a trabajar —dijo Manuel apareciendo.

—¡No jodas!, ¡tío! —dijo Naty sacándole la lengua infantilmente.

Manuel rodó los ojos.

—Davinia, por favor ven a mi oficina —dijo Peter apareciendo y dejándome impresionada.

Se hizo un silencio repentino en la habitación de descanso.

Miré a los mosqueteros y salí detrás de Peter. Miré a la secretaria, que bajó la mirada al teclado. Al entrar a la oficina, Peter me pegó contra la puerta y me besó con desespero, luego se detuvo y me miró a los ojos con pasión.

—Crees que puedes entrar a mi oficina y atarme, luego vestirme sin decirme nada e irte —dijo con voz autoritaria. ¡Joder!, se me mojó todo en segundos.

Mi mirada de impresión paso a lujuria en segundos.

—Sí, sí que puedo —dije y bajé una de mis manos, ya que Peter tenía su cuerpo pegado al mío, podía sentir su erección en mi vientre, sus manos estaban apoyadas en cada lado de mi cabeza. Sin dejar de mirarlo desafiantemente a los ojos, le cogí el paquete y se lo apreté sin hacerle daño. Fue suficiente para que soltará un gemido y se doblara un poco.

—¡joder!, Davinia, te has vuelto peligrosa —dijo con la voz ronca y entrecortada.

—Y tú te has vuelto lento. Ahora se buen niño y da un paso atrás o te quedas sin esto —dije agarrando fuertemente sus partes y rocé mis labios con los de él.

—¡Mierda!, vas acabar conmigo —dijo con la respiración acelerada, ya que mientras lo cogía ahora muy bien de sus partes a través de toda su ropa, comencé a mover la mano de arriba abajo. La forma de su miembro se marcó



entre su ropa.

—Te tengo una sorpresa Peter, es muy, pero muy visual, pero, mientras, nene, tengo que regresar a trabajar.

—¡Pero qué!, me vas a dejar con los huevos morados si te vas. No ves lo que me has hecho — dijo jadeando.

Bajé la mirada, miré el paquete, y una vez más volví a bajar y subir mi mano de una manera caliente por su erección.

—Sí, estas tan duro, me encanta, pero yo debo de volver al trabajo, cáscatela como niño bueno, ahora es que te falta por conocer a la nueva Davinia —dije tan campante.

Peter me miró atónito. Le sonreí y envolví mis brazos alrededor de su cuello y le comí la boca, luego me separé, me di la vuelta y me fui. ¡Joder!, que difícil, tenía ganas de follármelo, pero tenía que dejarlo deseándome con locura.

El lunes terminó, Naty y Desirée decidieron acompañarme a casa, deseaban que les hablara de mis experiencias con Cami, solo les conté la resiente, las demás las dejaría para el viernes por la noche.

—¡Wow!, y más ¡wow!, ¡joder!, ya quiero conocer a Cami —dijo Naty con la copa en mano —. Sé que te habías enrollado con ella, pero ¡vaya!, una cosa es decirlo y otra es contar todo con detalle, no era broma entonces mi comentario esta mañana, la tía es una diosa sexual.

—Yo nunca he estado con una mujer —dijo tímidamente Desirée, y se llevó a la boca su copa.

—Es muy placentero, y más cuando nos entendemos bien, como amigas —dije con una sonrisa enorme.

—¿Qué tienes pensando hacer?, me da la impresión, que Peter tiene algo que ver en todo esto — soltó Naty.

—Sí, verán, tengo que hablar con Cami, haré algo muy interesante, quiero grabarme con Cami, para volver loco a Peter —solté sin detenerme. A mis amigas se les cayó la mandíbula.

—¡Estás loca! —dijo Desirée levantándose de un brinco del sofá.

—¡Wow!, eso es ¡súper! —dijo Naty riendo

—¡Súper!, ¿Te estas escuchando? —preguntó Desirée alterada.

—No seas mojigata, Desirée —la regañó Naty.

—Chicas, chicas, paren, sé lo que hago, me encantaría poder tener más adelante un trio con Peter y Cami.

Desirée se sentó de vuelta al sofá.

—Me parece una locura, ¿qué pasa si Peter ve ese video y pues no sucede lo que tu espera? — dijo cogiendo su copa

—No, conozco a Peter, hace un año aproximadamente, hablamos de fantasías —dije sonrojándome —, y una de ellas era hacer un trio, ¡claro!, dos mujeres y él, obvio una de ellas yo, ya que es muy celoso para que sea, él, otro tío y yo.

—¡Hombres!, lo que es igual no es trampa, pero te entiendo —soltó Naty rodando los ojos.

—¿Entonces lo harás?, ¿te grabaras con Cami? —preguntó Desirée.

—Sí, mañana desayunaré con ella pasaré por su trabajo, llegaré un poco tarde a la oficina.

—¡Vaya!, esta semana tenemos que preparar todo para el viernes —dijo Naty y se sirvió más champán.

—¡Exacto!, ya tengo la ropa interior perfecta para Cami y para mí, ropa comestible de chocolate —dijo sonriendo con malicia.

—¡Ulala! —se abanicó Naty. —, quiero participar, pero sin salir en el video.

—¡Wow!, ¿de verdad? —preguntó Desirée impresionada.

—Sí, yo también he estado con mujeres, tengo años que no, así que, no me perderé esta oportunidad —dijo y me guiño un ojo.

Eran ideas más, o Naty quería enrollarse conmigo. Me quité ese pensamiento de la cabeza, no me molestaba, pero éramos no solo amigas, también compañeras de trabajo, y una cosa era Cami, y otra muy distinta Naty.

El martes pasé por el trabajo de Cami, casi me pierdo, tanta gente, modelos, ropa, y más ropa.

—¡Davinia!, ¡que sorpresa!, ¡mujer!, ¿sabes que existe el teléfono

celular? —preguntó con diversión.

Le di un abrazo de oso.

—Sí, lo sé, es una sorpresa, ¡sorpresa! —dije riendo.

Me sonrió ampliamente.

—Bien, soy toda tuya, te invito a desayunar, debes de estar lejos de tu trabajo, ¿no?

—Más o menos —dije quitándole importancia—. Recuerda que me casé con el jefe —dije y le guiñé un ojo.

—¡oh!, cierto, cierto, ¿Qué ha pasado con él? —preguntó con el semblante serio.

—Vamos, te cuento con un café —dije sonriendo sin mostrar los dientes.

15 minutos después estábamos en una cafetería al aire libre, sentadas con un café cada una, y unos panecillos dulces.

—Peter y yo estamos en un laberinto, pero tenemos sexo, y sin andarme con rodeo, quiero pedir un favor —dije y dejé mi taza de café en su platito.

—¿Quieres hacer algo travieso? —preguntó sonriendo y luego sorbió un poco de su café.

—Sí, quiero grabarle un muy caliente video, y quiero que tú seas una de las protagonistas. No solo eso, después quiero hacer un trio, obviamente, tú, él y yo —solté sin anestesia.

Cami no se inmuto.

—Pues, ¡chica!, has encontrado a tu mujer ideal. Primero el video luego el trio. Lo del trio tenemos que planearlo bien.

Y así de fácil ya estaba armando mi plan salvando a Peter.

El martes transcurrió tranquilo. El miércoles Alexia tuvo los ovarios de aparecer en la oficina.

—Sí, se los juro, mi vecino salió en pelotas a recoger el periodo —dijo Naty doblada de la risa.

Las lágrimas saltaban de mis ojos.

—¡Hostia!, pero que le pasa a ese tío —dijo Manuel negando con la cabeza.

—Le gusta mirar las noticias como Dios lo trajo al mundo —dije riéndome.

—Sí, ya me imagino a Naty, acercándose para leer su horoscopo — dijo casi meándose de la risa Desirée.

—Chicas, que terribles son —soltó Manuel todo sonrojado.

Y así fue cuando el diablo se hizo presente.

Alexia entró como si no existiéramos y se fue hacia la oficina de Peter. Primera vez en mi vida que me quedé quieta, no le grité, solo la miré. No puedo negar que, si mi mirada matara, pues ella fuese historia. Cuando la perdimos de vista.

—¡mierda!, me impresionas, Davinia, por un momento pensé que la tirarías al suelo y la golpearías —dijo Naty mirándome como si me viera por primera vez en su vida.

—Solo esperen, no me quedaré así de brazos cruzados —dije con la sangre hirviéndome.

—Preciosa, ¡por Dios!, mejor quédate quieta —dijo Manuel echo un manojo de nervios.

—Tranquilo, no la mataré hare algo mejor, solo esperaré un poco, ya verán —dije con firmeza.

Así fue que esperé solo cinco minutos, fui al baño, me quité el hilo de encaje que tenía puesto. Llevaba una falda de tubo, casi como una segunda piel, desde que se despertó esta nueva yo, ahora estoy que ardo de lo caliente y sexy.

Caminé hacia la oficina de Peter. La secretaria tragó saliva. No la culpo.

—Tranquila, no habrá escandalo —le dije y le guiñé un ojo. Yo no tenía por qué darle explicaciones, pero la pobre ha visto mucho.

Asintió con la cabeza, se le veía nerviosa. Entré sin llamar a la puerta. Alexia se volvió a verme con una sonrisa de puta. Peter abrió los ojos, y se llevó la mano al puente de la nariz.

—Mi amor disculpa la interrupción, pero se te olvidó esto —dije y me acerqué a su silla, lo giré hacia a mí. Peter no tuvo oportunidad de reaccionar. Le besé la boca con ardor. Y en su traje caro, donde va el pañuelo de tela, se lo saqué y metí mi tanga de encaje, dejándolo a la vista. Luego me retiré le

guiñé un ojo a Peter, que no daba crédito de lo que había pasado, miré a Alexia, que echaba humo.

—Adiós mi amor nos vemos luego. Me di vuelta y me encaminé hacia la puerta. Luego me di la vuelta una vez más y miré a Alexia, que me miraba con odio—. Por cierto, puta barata, cierra la boca, llenaras toda la oficina con tu baba asquerosa —dije y me di vuelta. Otra más que no le dio tiempo de responderme.

—Ves, no hubo escandalo —le dije a la secretaria que me miró con la boca ligeramente abierta.

## Capítulo 10

El jueves decidí no ir a la oficina, fui a la peluquería, y pasé por el spa. Necesitaba estar bastante relajada para el viernes.

—Peter hoy ha tenido un humor de perros —dijo Naty al otro lado de la línea.

—Supongo, ayer no le di oportunidad de nada —dije y me reí.

—Y te tengo una noticia muy molesta —dijo bajando el tono de voz.

—¿Dime? —dije teniendo una idea.

—Dejó de mala gana en tu escritorio los papeles del divorcio.

—Lo supuse, cógelos, mañana me los das —dije con tranquilidad.

—Ok —dijo sin decir más y colgó.

Suspiré. Me puse a limpiar la casa de arriba abajo, no tenía ganas de contratar a una mujer de limpieza, prefiera distraer mi mente y ejercitarme con la limpieza. Cuando terminé, fui a prepararme algo para almorzar, pero ya eran las 3 de la tarde, me tomó casi media mañana ir a la peluquería y spa. Y le dediqué unas horas a la casa, que no estaba tan sucia y desordenada como pensé. Después de prepararme un rico churrasco de carne con espárragos salteados. Llamé a uno de mis restaurantes favoritos, y pedí para mañana comida para las chicas y para mí.

—Hola, como va todo —preguntó Naty con voz cansada.

—Bien, ya tengo todo listo para mañana. Te noto cansada.

—Sí, ya por fin estoy en casa, el jefe ha estado todo cabrón, nos puso a

trabajar como nunca — dijo gruñendo.

—Se está desahogando, y lo hace con ustedes —dije con voz de disculpa.

—Bueno, al menos ya mañana podré relajarme después del trabajo — dijo con voz más animada. —. Llevaré unas botellas de vodka de calidad por supuesto. Desirée decidió llevar unas ostras, camarones al ajillo, y creo que pan recién horneado receta de su abuela. Todo eso lo cocinará mañana por la mañana. Al parecer los camarones lo hará antes de salir —dijo con voz de risa.

—No seas mala, Desirée cocina divino, y tendremos bastante comida y bebidas ya que llamé a mi restaurante favorito de comida internacional, dejaremos las dietas de lado —dije animada.

—¡Que delicia! —dijo contenta. —, ahora mismo estoy calentándome un guiso de pollo que hice, claro que, sin nada de carbohidratos, tiene obviamente pollo troceado, brócoli, calabacines, y de acompañante una ensalada. Y abrí un rioja.

—Suena de muerte, yo almorcé tarde, así que solo me comeré una ensalada de lechuga.

Conversamos un rato sobre comida y nos despedimos.

Y Peter me sorprendió con un mensaje al móvil.

**Davinia, no entiendo tu juego, te he dejado los papeles, y sé que Natalia o Desirée se llevaron los papeles, espero que no me vayas a joder, no estoy de humor para más locuras tuyas. Peter.**

Me reí con ganas.

**No estoy jugando, y tranquilo que te firmaré los papeles cuando yo quiera. Buenas noches.**

**Davinia.**

**P.D: Busca muchos pañuelos desechables, que lo que recibirás el sábado por la mañana te dejará seco. Besos, mi querido jefecito... Davinia.**

Apagué el móvil. Usé un rato el portátil para jugar unas cuantas partidas de parchís en línea, y me fui a dormir con una sonrisa de satisfacción.

Viernes por la mañana. Me levanté apreciando el hermoso día que hacía. Me preparé un espresso, desayuné ligero. Me di un baño, y decidí pasar la mañana en bragas con la camiseta.

—Buenos días, todavía no voy al trabajo, iré después de almuerzo, he estado preparándome para hoy —dijo con entusiasmo Desirée.

—Tienen que andar con cuidado, Peter está dando guerra, y no quiero que se desahogue con ustedes, han faltado mucho al trabajo, y eso se los puede restar de sus vacaciones —dije con tristeza.

—¡No que va!, no me importa, no hablemos ahora de Peter, estoy emocionada por la nueva experiencia que viviré hoy.

—Me alegró mucho —dije contenta.

—Te dejó, ya está listo el pan —dijo apresurada.

—Ok, adiós nos vemos.

Fui a por otra taza de café, faltaba poco para el medio día, y se me ocurrió hacer una pequeña travesura, un abreboca para Peter. Fui a la habitación, y me puse una ropa interior muy sexy. Me coloqué la camiseta escotada encima y con el móvil me tomé unas cuantas fotos. Al final elegí tres que fueron los mejores ángulos, se las envié a Peter. A esta hora estaría aun en su oficina, faltaba poco para la hora de la comida. Saqué la ropa que me pondría. Llevé a la sala los juegos de mesas. Miré las canciones en la lista que pondría a reproducir. Ya eran las 12:30 cuando entró un mensaje por WhatsApp y era de Peter.

**¡Basta!, Davinia, no entiendo porque te tienes que rebajar así.**

Una vez más sabía que buscaba alejarme, lo ignoré. Las horas transcurrieron, eran casi las 2 de la tarde, me dio hambre, y me preparé una sencilla ensalada cesar con trocitos de pollo. Luego me refresqué en el baño, cepillé, mis dientes me puse a escuchar música, me vestí, y maté tiempo en el ordenador. Por fin llegó la hora, las chicas llegaron a las 7 de la noche. La comida llegó 15 minutos después.

—Es una maravilla todo Davinia —dijo Camila probando unos camarones al ajillo de Desirée.

—Sí, no sabía que habría tanta comida —dijo apenada Desirée, probando unos entremeses del restaurante.

—No se preocupen, hoy es una noche para excesos —dije y cogí mi chupito de vodka.

Todas me imitaron y cogieron cada una un chupito. Traído por Camila.

—Por esta noche, por los excesos —dijimos todas y nos llevamos a los labios los chupitos.

Las primeras horas las pasamos comiendo, picando, luego jugamos al dominó, póker, y luego vinieron los platos fuertes. Platos marinos, aves, vegetales y muchas papas a la francesa. A las once de la noche estábamos satisfechas. Nos tomamos unos licores. Y comenzamos a contar anécdotas picantes.

—A las 3 de la madrugada será la hora para la acción —anuncié con diversión.

—Me parece perfecto, después de una velada tan deliciosa, hay que bajar las calorías —dijo Cami guiñándome un ojo.

Naty y Desirée se rieron con ganas.

—Mi primera vez fue a los 15 años —dijo Desirée sonrojada.

—La mía a los 16 —dijo Naty

—Yo a los 13 —dijo Cami

—¡Vaya!, pero que joven —dijeron en coro Naty y Desirée.

—Bueno, que les puedo decir, desde que tengo uso de razón sabía lo que me gustaba, tampoco es que fuera algo salvaje, era una nena, me tocó el paraíso, fui a un colegio de chicas. Mis padres no sabían mi orientación en esa época —dijo sonriendo triunfante.

—Yo la perdí a los 19 —dije y tomé un sorbo de vodka con naranja.

—¡vaya!, ¿Cómo fue? —preguntó Naty.

Camila la miró con diversión.

—Fue con Paul, en la universidad, era un tío un año mayor que yo, fuimos a un fiestón, un grupo. Paul llevaba tiempo rondándome, era muy guapo, aunque era muy putaño. Sin embargo, ese día estaba cabreada por otro chico, me había dejado plantada por una ex novia, así que Paul se ofreció a llevarme a ver la película. Obviamente como era de esperarse, llevaron cada quien en su coche bebidas. Tomé un par de cervezas, y entre beso y beso,



Paul sacó un condón y lo hicimos en la parte trasera de su coche. No fue nada del otro mundo, ni siquiera logró sacarme un gemido —dije y me eché a reír.

Todas rieron.

—Eso lo recuerdo, me acuerdo de que llegaste decepcionada a la habitación, Emilia y yo te abordamos para saber que tal te había ido, ya que sabíamos que nadie ve películas en el aparcamiento del cine —dijo con malicia Cami.

—Lo sé, la verdad sabía que pasaría algo, Paul besaba muy bien, pero no sabía usar las manos, parecía como si estuviese buscando monedas atrapadas en el sofá.

Una tanda de risas estalló en la sala.

—Mi primera vez fue un poco sangrienta —dijo Naty con lágrimas en los ojos por la risa. —. Fue en la secundaria, en una fiesta en casa del tío más popular y toda esa mierda, lo hice con su primo, en la habitación de sus tíos, el problema fue que, quise hacerme la experimentada, después de que me penetró y perdí la virginidad, me detuve, se lo saqué, le quité el condón y comencé a mamársela, y sin querer con mis dientes le rasguñé la polla, fue algo mínimo pero el tío sangró como si fuese una escena del crimen. Se asustó y se fue casi llorando al baño.

—¡Vaya!, pobrecito —dijo Desirée con cara de susto.

Nos reímos las demás.

—¡Na que va! —dijo Naty y se llevó un chupito a la boca.

—Mi primera vez, fue en las vacaciones de secundaria. Fue con un amigo de mi hermano mayor —dijo Desirée sonrojándose una vez más. —. Mis padres dejaban que mi hermano Pedro invitara a sus amigos, y Felipe un tío muy guapo, de cabello negro espectacular, un poco largó, me recordaba a los rockeros, pasaba mucho rato con Pedro. Entonces una noche mis padres se fueron para tener una cena romántica, siempre cogían un día a la semana para hacerlo. Esa noche Felipe se quedó a dormir, mis padres llamaron a las once de la noche diciendo que dormirían en un hotel, se lo dijeron a mi hermano por supuesto. Ya que era el mayor, tenía 19. Ambos estábamos de vacaciones. Felipe tenía 18. Bueno total que, Pedro se puso a fumar marihuana, y a beber. Felipe no quiso, como a las 4 de la madrugada, Pedro estaba rendido como un tronco. Me desperté por sed fui a la cocina y me topé

con Felipe, que también fue a por agua. Estaba tan guapo, así qué, yo estaba con una sencilla blusa de pijama y unos pantalones cortos. Nos pusimos hablar y comenzamos a besarnos, me subió a la encimera me levanto agarrándome por el culo, y nos fuimos al sofá, fue increíble —dijo con una sonrisa tonta de nostalgia.

—¡Vaya!, eso es bastante romántico —dije y le lancé una uva.

Nos reímos una vez más en coro. Pasamos las horas, y ya faltaba poco para las tres.

—Yo no quiero esperar más —dijo Cami, y me miró con picardía.

—Vámonos a la habitación, allí tengo la ropa interior sexy y otra comestible. Espero que tengas espacio Cami.

—¡Uy!, no tengo que comerla, puedo romperla con los dientes eso será suficiente —dijo relamiéndose los labios.

Fuimos a la habitación, tenía preparada cuatro batas de seda nuevas, cada una se cambió en el baño sola, para crear intriga, y sorpresa.

—Tenía tiempo que no planeaba algo sexual —dijo Cami riéndose.

—Bueno lo vale —dije guiñándole un ojo.

Fuimos a la sala, puse música sexy, una lista que titulé, la noche de chicas. Nos sentamos juntas en el sofá. Naty y Desirée se veían nerviosas, así que se sirvieron unos tragos.

—Enseñémosles como se hace —sugirió Cami comiéndome con la mirada.

—Sí, voy a encender la cámara —dije me levanté. Naty y Desirée se fueron cada una a una butaca, dejándonos libres el sofá más grande.

Y sin planear nada, el siguiente paso se dio solito, me dejé llevar por la música. Camila y yo arrodilladas encima del sofá, nos comimos la boca. Sus manos abrieron mi bata, deslizándola por mis hombros como mantequilla. Sus manos se cerraron sobre mí sujetador de encaje. Me tumbó boca arriba, y colocó su mano encima de mi monte de venus, que estaba cubierto por una tanga de chocolate con fresa. La presión me hizo gemir. Sin perder tiempo, comenzó a dejar un reguero de besos desde mi cuello hacia abajo, bajó, y bajó, hasta llegar a mi vientre. Tomó mis muslos me separó más las piernas, y movió un poco la braguita de chocolate con cuidado de romperla y metió un

dedo en mis partes húmedas. Gemí de inmediato.

—Chocolate con fresa mezclado con tu lubricación, ¡rico! —dijo y se llevó su dedo mojado a la boca, lo chupó como si fuese chocolate fundido.

—¡Vaya! —dijo Naty.

Luego bajó su cabeza, y rompió con sus dientes los laterales de las braguitas. Y sin más comenzó a chuparme todas mis partes. Mis gemidos llenaron la sala. La música se escuchaba como música de fondo, porque una de las chicas la bajó. Me sacó un delicioso orgasmo.

Naty me sorprendió, y le comió la boca a Cami, quien respondió, tomándola por la cintura y besándola con apremio en la boca. Estaban de pie enfrente de mí. Era muy excitante de ver. Miré a Desirée que estaba tan sonrojada, y veía todo con lujuria. Naty llevo a Cami hacia una butaca y la sentó y se subió a horcajadas de Cami. Cami le quitó la bata y bajó sus manos de su espalda a su culo. Naty no tenía ropa comestible. Estaba condenadamente sexy en un culetero de encaje negro, y un sujetador del mismo color y material. Cami apretó el culo de Naty, y ella le respondió con un gemido. La cámara apuntaba hacia mí. Miré la cámara y me llevé una mano a mis partes. Desirée se levantó, se me acercó.

—Yo grabó, grabaré a las chicas y luego a ti. Sé que te quieres masturbar viéndolas, hazlo —dijo guiñándome el ojo. Antes de irse, me susurró en el oído —. Jode a Peter— Me miró y me dio un leve pico en la boca y se fue hacia la cámara.

# Capítulo 11

Al día siguiente sábado, nos levantamos a las diez de la mañana. Tenía flashes de lo vivido en la madrugada. Cami y Naty dando todo un espectáculo. No me masturbé enfrente de la cámara, bailé sexy y dejé que mis manos recorrieran mi cuerpo. Bailé el famoso despacito de Luis Fonsi y Daddy Yankee. Y quedé como Dios me trajo al mundo, ya que me quité el sujetador. Tomé de las caderas a Cami, y la hice moverse a mi ritmo. Ella en ropa interior y yo desnuda. Decidimos no poner las escenas de Naty y Cami. Solo nos centramos en Camila y yo. Después de una hora de edición, se lo envié a Peter a su Gmail, al medio día. Cami se fue después de almorzar. Naty y Desirée se quedaron.

—¡Vaya!, tremenda noche —dijo Naty, con una taza humeante de café.

Eran las cuatro de la tarde.

—Sí, eso fue una experiencia que nos unió mucho, si saben a lo que me refiero —dijo Desirée sonrojándose.

—Sí —dije distraídamente mirando mi móvil, por si veía un mensaje al Gmail.

Dejé el móvil en la mesita de café, y me senté con las chicas en el sofá. Y mi móvil se iluminó, lo cogí de prisa.

—¡Hey! —se burló Naty.

**Vaya, vaya, eres muy osada de enviarle un video de esa calidad a Peter. A.**

—Davinia, ¡hey! —dijo Naty sacudiéndome por los brazos.

—¿Qué sucede? —preguntó con preocupación Desirée.

Naty me quitó el móvil de las manos, me quedé de piedra.

—Un mensaje de texto —gruñó Naty.

Sin pensar tomé mi bolso y mi móvil y fui a buscar a Peter. Sabía que se estaba hospedando en un hotel cerca del trabajo, temporalmente. Comenzó a llover a cantaros, igual que mi estado de ánimo. Llegué al hotel.

—Buenas tardes, señora, en que puedo servirle —me atendió un joven hombre en recepción.

Le di los datos de Peter, y le dije la verdad, que era su esposa, de inmediato me indicaron el número de su habitación. Mi mente corría, si lo encontraba con otra, ese sería el fin de nosotros, ya no habría nosotros. Llamé a su puerta. Peter abrió vistiendo una camiseta de manga corta y un cómodo pantalón deportivo.

—Davinia —dijo mirándome con sorpresa.

Entre rápidamente, y miré la habitación.

—¿Dónde está? —dije tratando de controlar mi voz.

Peter me tomó por el codo y me hizo volverme hacia él.

—¿Dónde está quién? —preguntó con seriedad.

Le mostré el mensaje de mi móvil, casi se lo pego en la cara.

Frunció el ceño.

—¿Qué se supone que estoy viendo? —dijo sin dejar de fruncir el ceño.

—Este mensaje viene de tu móvil —dije cabreándome.

Peter abrió los ojos con sorpresa. Muy mala señal pensé. Se dirigió hacia una de las mesitas de noche, y buscó su móvil.

—¡Mierda! —masculló.

—¿De verdad?!, ¡mierda! —dije perdiendo el control de mi voz. —. ¿Entonces si estuviste con otra?, y ahora se llevó tu móvil —dije subiendo la voz, casi gritando.

Peter se dio vuelta y me miró cabreado.

—¡NO!, ¿PUEDES PARA DE UNA PUTA VEZ? —gritó tomándome por sorpresa. —. NO

HAY NINGUNA OTRA MUJER, ¡DAVINIA!, ¡JODER!, YO TE AMO A TI, ¿¿¿ACASO NO LO VES??? —dijo respirando agitadamente.

Las lágrimas comenzaron a caer de mis ojos como la lluvia misma que se estaba desatando afuera de esta habitación de hotel.

—Peter, entonces...¡¡¡ explícame!!!, te lo ruego, no puedo más —dije y me llevé una mano al pecho, y me puse de rodillas.

Peter me miró con dolor, y se acercó rápidamente a mí, y me levantó de inmediato, tomándome por los brazos.

—¡JAMAS!, vuelvas a arrodillarte, delante de nadie —dijo y vi como las lágrimas llenaban sus ojos.

Lo abracé y comencé a besarlo. Me tomó con apremio por la cintura. Era un desespero mutuo. No había nada romántico, era una necesidad salvaje de poseernos uno al otro. Me quitó el miedo rápidamente. Rompió los botones de mi camisa. Nos desvestimos sin poder dejar de besarnos en la boca. Mis lágrimas salían una detrás de la otra. Me tumbó boca arriba con ese aire animal que tenemos todos los seres humanos. Abrí mis piernas y dejé que se acomodara entre ellas. Sus manos se cerraron en mis senos desnudos. Mis gemidos no se hicieron esperar. Y sin más me penetró. Me comenzó a embestir. En un acto sexual, nos dijimos todo lo que no podíamos con palabras. Mientras estábamos perdidos en el placer, nuestras bocas se encontraban. Sus manos se aferraron a mis caderas, mis brazos lo rodearon teniendo miedo de perderlo.

—¡Joder!, nunca había deseado tanto fumar —dije jadeando al lado de Peter.

—Deberías de dejarlo —dijo, y me giré a mirarlo.

—Comienza a hablar por favor —dije bajando la voz.

—Está bien —dijo y se sentó apoyando la espalda en el respaldo de la cama.

Lo imité y me senté tapando con la sabana mis senos. Tenía frío.

—Mi móvil, lo debe de tener Alexia —dijo con irritación.

Me dio una punzada en el pecho, pero no le pregunté nada.

—Ayer tuve que reunirme con ella y Oscar.

Mi cara era más que de sorpresa.

—Lo sé, ese hijo de puta... en fin. Alexia sigue jodiéndome, con Wanda —dijo con la mirada perdida.

¡Wanda!, esa mujer seguía haciéndose presente.

—Wanda es mi mejor amiga, nos conocemos desde críos, le descubrieron un cáncer. —dijo y se le llenaron los ojos de lágrimas. No pude evitar y lo consolé pasando mis manos por su espalda. —. Ella... —dijo y se aclaró la garganta —. Está bien, su cuerpo está respondiendo bien, no es un cáncer agresivo, pero no deja de dolerme como el demonio, saber que alguien

tan buena como el pan, este enferma, ella es como mi hermana, ¡joder!, es mi hermana.

—¿Alexia te está jodiendo? —pregunté en voz baja.

—Sí, esa mala puta, quiere dañarme con Wanda. Wanda, su esposo se pasó una vez con una amiga de Alexia, pero eso fue culpa de la tía, se le metió por los ojos a Jack, el esposo de Wanda. Estábamos hace unos años atrás, antes de que yo me fijara en ti. Fuimos a una fiesta, Wanda y Jack estaban celebrando años de noviazgo, y nos invitaron a Alexia y a mí. Accedimos ir por separado. Alexia llevó a una de sus zorras amigas y la tipa emborracho a Jack, yo estaba hasta el culo de licor, ya que no soportaba a Alexia. Las cosas se descontrolaron, Wanda se fue, ya que tenía que madrugar para viajar a visitar a sus padres, me dijo que cuidara de Jack y no lo pude hacer. La zorra enfrente del pequeño grupo en el que yo estaba, le bajó el cierre del pantalón y se le subió a horcajadas y se lo folló, yo estaba como dije hasta el culo de licor, apenas podía mantener los ojos abiertos, pero recuerdo eso. Al día siguiente amanecí en mi habitación del hotel donde estaba quedándome, y junto a mi estaba Alexia, se aprovechó de mi borrachera. Grabó un video de nosotros dos, yo estaba prácticamente inconsciente, pero me masturbó y se me subió a horcajadas como la zorra de su amiga con Jack.

Me llevé una mano a la boca.

—Sé que es una maldita broma, pero Wanda no soportaría enterarse lo que hizo Jack, está a punto de superar el cáncer, eso la destruiría, si se entera...

—Esa ¡puta! —dije con odio. —, ¡voy a matarla! —dije y me levanté.

Peter se levantó de prisa y me sujeto por la cintura. Sus manos me hicieron estremecer.

—No, créeme, si no fuese hombre yo mismo la muelo a palos, pero esa mala puta, hay que destruirla por otros medios. —dijo con rabia.

—¡Oh!, Peter —dije y lo abracé. —. Lo siento tanto... Peter se aferró a mí.

—No... lo siento yo... Pero —dijo y se separó de mí. —Tenemos que divorciarnos, esa fue la petición de Alexia. —dijo con dolor en los ojos.

—¿Qué?, pero... —me interrumpió.

Me sujetó por los brazos.

—Lo lamento mucho, pero no quiero dañar a más nadie.

Me solté de su agarré.

—¡Me estas dañando a mí! —grité con lágrimas en los ojos.

Negó con la cabeza con cansancio.

—Me voy a volver a casar contigo, necesito tiempo para detener por una buena puta vez a Alexia, esto se está volviendo una maldita broma de mal gusto, una mujer que parece una puta villana de Hollywood.

—Una mujer que está ganando, yo creo que no quiere destruir a Wanda es a mí.

—¡Sí!, es a ti —dijo y me tomó por los brazos. —. Y en el proceso no le importa destruir a otros. —Demándala —dije gritando.

—No es tan fácil, Davinia, tengo que joderla donde más le duela, tengo que conseguir el video que grabó de nosotros dos y exponerla, ella es una mujer de sociedad, quedaría como una puta.

No pensó en eso cuando nos grabó.

Me horroricé.

—Saldrás tú también expuesto, tú eres alguien importante, eres una figura pública por tu trabajo —dije con horror.

—No soy idiota, mi amor —dijo y mi corazón dio un brinco, ahí está mi Peter. —. Tengo amigos que pueden modificar mi cara, y solo exponer a la mala puta. Nunca me imaginé haciéndole eso a una mujer, pero ella es una aberración, un insulto a todas las mujeres. ¡Mierda!, no sé qué diablos le vi a esa puta —dijo y golpeo la mesita de noche, tumbado unas cosas encima.

Lo abracé por la espalda. Peter se dio vuelta y me tomó por las caderas, y me devoro la boca. Una vez más hicimos el amor con furia.



## Capítulo 12

Resultó que la guarra de Alexia, ayer mientras yo la pasaba de lo lindo con las chicas, Peter y ella se reunieron para hablar, y Alexia le sacó el móvil. Ahora la mala víbora tenía el video Cami y yo.

—No mi amor —dijo Peter vistiéndose, se había dado una ducha. —. No lo vio, mi móvil tiene claves, es decir pudo entrar a los mensajes de Whatsapp, y los de texto normal, pero no al Gmail. ¿Solo lo enviaste al Gmail?

—Sí, pensé que tenías contraseña en el móvil.

—Lo que sucede es que estado bebiendo mucho últimamente, y me cabreaba estar poniendo la contraseña —dijo con voz cansada.

—Bueno, al menos sabemos que solo sabe del video pero que no lo vio —dije aliviada.

Peter frunció el ceño.

—Me encantaría verlo —dijo con picardía.

Lo miré con sorpresa.

—Lo harás —dije y me reí.

Luego se puso serio repentinamente.

—¿Qué sucede? —pregunté sentada desde la cama, llevando solo su camisa con la que me recibió.

—Tenemos que mantenernos alejados, ¿lo sabes no? —preguntó con dolor en sus ojos.

—Sí, pero podemos vernos a escondidas —sugerí.

Peter negó con la cabeza.

—No podemos, ella sabía que vendrías, o eso era lo que esperaba al menos. Ella me tiene vigilado, la mala puta, tiene gente que me sigue, es una maldita loca. Además, como te dije lo hago por Wanda. Lamento mucho que sufras, mi amor. Pero tú eres más fuerte que Wanda — dijo y se sentó en la cama, y me acaricio la mejilla. Le besé la mano.

—Lo entiendo, entiendo tu posición —dije y uní nuestras bocas, en un beso amoroso.

—Saldremos de esta, hemos pasado por mucha mierda —dijo y me sonrió sin mostrarme los dientes.

Me regresé a nuestra casa llena de esperanza, de ilusión, dándole gracias al mundo, de saber que Peter y yo estábamos juntos, que nadie nos separaría. Pero tenía que mantener todo en un puto secreto por el bien de ambos y de Wanda. Alexia era el mismísimo diablo en la tierra. Naty y Desirée estaban comiéndose las uñas cuando llegué, me abordaron, pero les dije que solo salí a despejar mi mente. Insultaron a más no poder a Peter, yo tuve que frenarlas, hacerles ver que me dolía ese nombre, y logré contenerlas. Pase el sábado en una nube de felicidad, despache a Naty y a Desirée, porque verían mi felicidad, que costaba ocultar. El domingo no supe nada de Peter, ya que no tenía móvil, y me dijo que vería como contactarme, que el Gmail lo dejáramos solo para emergencias.

El lunes no fui a la oficina, ni el martes, no podía enfrentar a Naty y a Desirée, las estuve evitando, hasta poder poner mi cara de siempre. La cara de sin emociones, la cara de yo puedo contra el mundo. Era difícil ponerla ahora, cuando sabía que no había perdido a Peter. Fui el miércoles a la oficina.

—Buenos días —dije y me senté en mi computador.

—Buenos días, ¿cómo estás?, ayer nos evitaste. Mejor dicho, desde el sábado —soltó molesta Naty.

—Lo lamento, he estado con mi mente en cualquier lado —dije encogiéndome de hombros.

—Tú te traes algo —dijo Desirée mirándome como a un experimento de laboratorio. —Vamos, déjenla en paz —dijo Manuel, poniendo delante de mí, un café humeante.

—Gracias —le di por el café y por detener el interrogatorio de las chicas. Sabía que estaban preocupadas, pero no podía lidiar ahora con ellas, había alguien que requería toda mi energía y ese alguien era Alexia.

—Está bien —dijeron cabreadas en coro.

Suspiré y me dediqué al trabajo. A la hora del almuerzo, ni Natalia ni Desirée me dirigieron la palabra. Manuel se quedó conmigo.

—Pediré comida, ¿quieres comer aquí conmigo? —preguntó con su sonrisa tranquilizadora.

—Sí, eso suena estupendo tengo mucha hambre —dije sonriendo.

Comimos una rica sopa de pescado, y unos camarones con arroz blanco. De pronto casi finalizando la hora de almorzar, me entraron náuseas y salí disparada al baño.

—¿Estás bien? —preguntó Manuel preocupado.

—Sí, algo me cayó mal, habrá sido la sopa tal vez —dije encogiéndome de hombros.

—¿Has vuelto a beber? —preguntó en tono normal.

—No, el viernes, pero amanecí muy bien el sábado, y no he vuelto a beber más desde el viernes.

Peter apareció, pero como era de esperarse me ignoro. Recibí un mensaje en mi móvil de un número desconocido.

**Ve a mi oficina, al baño, ahora. P.**

Sonreí de oreja a oreja. Gracias al cielo ya había cepillado mis dientes. Y mi estómago estaba bajo control. Entre al baño, y me miré al espejo, estaba un poco pálida. Peter entró y me comenzó a besar con desenfreno. Y sucedió de nuevo, el olor a su colonia me revolvió el estómago, detuve el beso y corrí al excusado.

—Mi amor, ¿estás bien? —dijo con preocupación, y sentí sus manos en mi espalda. Después de dejar de vomitar dije:

—Lo lamento, no quería que me vieras así, creo que me ha caído mal el almuerzo —dije y me ayudó a levantarme.

—Mi amor, no te disculpes, eres la mujer que amo. Además, es normal, a todos nos puede pasar —dijo con amor.

Me enjuagué la boca con Listerine.

—Gracias —dije con una sonrisa de vergüenza.

—Tienes que ir al médico —dijo mirándome con preocupación. Me miré en el espejo estaba pálida.

—No, solo fue la comida —dije sonriendo. —. Me siento mejor.

—Ok, bueno, guarda el número bajo el nombre de alguna mujer. Sí la mala puta de Alexia, logró robar mi móvil, intentaran robar el tuyo, no me sorprende, y siempre borra los mensajes, sé que es una mierda andar así, pero

es lo que hay por lo menos por ahora —dijo y me rodeo por la cintura.

—Te amo —dije y lo abracé.

Se despegó de mí, me subió la barbilla con delicadeza.

—Te amo —dijo y me besó.

Me separé.

—Peter acabo... de vomitar —dije con vergüenza.

—Mi amor, te enjugaste la boca, sabes a Listerine —dijo y se rio.

Me reí con vergüenza, y las mejillas rojas.

—Igual —me quejé como niña pequeña.

—No me importa —dijo y me beso con tiento.

Tuve que salir temprano de la oficina, estaba enferma. Al día siguiente en la mañana amanecí con nauseas. Definitivamente esa comida me cayó muy mal. No fui a trabajar. Pase todo el jueves descompuesta. El viernes una vez más amanecí con nauseas, y ciertas comidas y olores no los toleraba. Me comencé a preocupar, ¿será que el licor me jodió algo en el cuerpo?

**Mi amor, hoy iré a casa, con mi cara de cabreo de siempre (fingida) oh bueno, ni tanto, por la maldita de Alexia. La excusa es que aún tengo cosas mías ahí, necesito tenerte, besarte, mirarte. Nos veremos después que salga del trabajo.**

**Tuyo Peter.**

Mi corazón dio un brinco de emoción. Me puse guapa. Pero tenía miedo por mi estado de malestar. Ya casi era la hora en que llegaría. Cuando llegó, me beso con pasión.

—Estas muy guapa, mi amor —dijo relamiéndose los labios.

—Tú también —dije y me senté en el sofá.

Peter frunció el ceño.

—¿Qué sucede? —preguntó sentándose junto a mí.

—Sigo enferma —dije casi en un susurro. Y no sé ¡que rayos!, pero estaba sentimental y comencé a llorar.

Peter me abrazó.

—Mi amor, ¿qué sucede?, ¿te sientes mal? —preguntó con preocupación.

—No sé porque lloro. —dije secándome las lágrimas.

## Capítulo 13

—Se acabó, ¡al diablo!, llamaré a un amigo mío, es médico, ¡que venga ya! —dijo y se levantó.

No protesté.

Minutos después llegó el médico. Juan, un amigo suyo.

—¿Cómo te has estado sintiendo? —preguntó y me tomó la tensión. Miré a Peter que estaba nervioso de pie enfrente del sofá.

—Desde que comí el miércoles en la oficina, sopa de pescado, arroz y camarones, me descompuse. Pero Manuel mi compañero de trabajo que comió lo mismo se encuentra bien.

—Entendido —dijo el médico. —. Describe los síntomas.

—Siento nauseas, vomito, no puedo comer ciertas cosas, me mareo mucho, no soporto la colonia que usa Peter, cosa rara antes no me pasaba.

El medio frunció el ceño.

—Davinia, lo tuyo no es enfermedad, estoy casi 99% seguro, que lo tuyo es un embarazo —dijo y retiró el aparato de medir la presión de mi brazo.

Las náuseas me llegaron y salí corriendo. Cuando regresé Peter estaba sentado en el sofá.

—Mira para salir de dudas, te sacaré sangre y la llevaré al laboratorio. —dijo doctor.

Miré a Peter que estaba tan pálido como yo. El amigo de Peter le dio la mano, Peter lo acompañó. Y yo me quedé fría en el sofá.

—Lo lamento mucho, estoy segura de que me he estado cuidando... yo jamás buscaría un bebé ahorita —dije y rompí a llorar.

Peter corrió y se sentó en el sofá y me rodeó con sus brazos.

—No digas eso, Davinia, ¡por Dios!, te amo, solo que estoy asustado, un hijo ahora... con todo lo que está pasando, con esa mala puta jodiéndonos la

vida... temo por ti, estas bajo mucho estrés, y si aquí hay un bebé —dijo llevando su mano a mi vientre, cosa que me hizo llorar más. —Shhh, mi amor no llores.

—¿Qué vamos hacer? —pregunté limpiándome las lágrimas.

—Cuidarte, te voy a cuidar, a ti y al bebé —dijo y me estrechó en sus brazos. Sollocé en su pecho.

Peter se fue, no podía pasar la noche conmigo. Al día siguiente regresó a la hora del almuerzo con un sobre blanco.

—Hola mi amor —dije sentando en el sofá.

—¿Cómo amaneciste? —preguntó sentándose junto a mí y dándome un beso en los labios.

—Mal, estoy hecha una mierda —dije y lo miré.

—Lo sé, aquí tengo los resultados del analisis de sangre —dijo nervioso.

Se lo quité de las manos, y lo abrí rápidamente. Me llevé las manos a la boca, y la hoja se cayó al suelo. Peter la levantó, y soltó un:

—¡Vaya!, vamos a ser padres —dijo y me levantó del sofá con alegría. Y yo me desplomé en sus brazos.

Desperté en una clínica. Peter estaba junto a mí, dormido. Noté que era de noche.

—Peter —logré decir con voz seca. Necesitaba agua.

—Davinia —dijo despertándose alterado.

—Quiero agua —dije mirándolo, estaba muy desaliñado. Se le veía cansado.

—Ten —dijo y me paso con la mano temblorosa un vaso con agua.

—¿Qué sucedió? —pregunté después de tomarme despacio medio vaso con agua.

Peter me miró con dolor.

—Mi amor —dijo y me quitó el vaso de las manos, y me cogió ambas manos. Mi corazón se encogió.

—Peter habla —dije y traté de incorporarme, pero un dolor en mi vientre me hizo quejarme. —. ¿Pero qué? —pregunté haciendo un gesto de dolor.

—¿Te duele?, espera déjame llamar a una enfermera —dijo y le tomé de la mano.

Negué con la cabeza.

—Habla —dije desesperada. Me temía lo peor.

Peter me miró y una lágrima rodó por su mejilla. Yo ya estaba llorando.

—Perdimos al bebe. El doctor me dijo, que el bebé estaba fuera del útero. Es algo que suele pasar, él te lo puede explicar —dijo y me abrazó.

—Entiendo —dije e intenté dejar de llorar. —. No entiendo porque me duele tanto, estaba muerta de miedo por tener ahora un hijo, y ahora que lo perdí, siento que perdí algo que deseaba con toda mi alma.

—Lo sé, yo me siento igual.

Nos quedamos unos minutos abrazados. Fue el peor fin de semana de mi vida. El lunes me dieron de alta. Peter moría por estar conmigo, pero se mantuvo al margen. Llamé a Naty y a Desirée y les conté todo, se fueron de inmediato a mi casa, y faltaron al trabajo.

—Lo lamento tanto, no sabes cuánto —dijo Naty abrazándome, mientras yo comenzaba a llorar.

Desirée me cogió la mano.

—Yo sé lo que se siente —dijo de pronto, haciendo que Naty y yo la miráramos.

—¿Qué? —preguntó atónita Naty.

—Sí, no pensé nunca en sacar el tema, pero dado el caso, no quiero ser el centro de atención, pero si te sirve de consuelo, te entiendo —dijo sin dejar de cogerme la mano.

—¿Cuándo te paso? —pregunté y me sequé las lágrimas.

—Era una cría, fue con Felipe.

—¿El chico de tu primera vez? —preguntó Naty sorprendida.

—Sí, fuimos novios, casi tres años, y me quedé embarazada por error. Nos asustamos, pero decidimos tener al bebé, sin embargo, lo perdí, estaba de dos meses. —Lo lamento tanto —dije cuando vi el dolor de Desirée en sus ojos.

Me tomé toda la semana antes de incorporarme a la oficina. No bebí más, comí sano, Peter me escribía casi todos los días. Pero no nos habíamos visto más desde la pérdida de nuestro bebé.

—Preciosa —dijo Manuel dándome un fuerte abrazo.

Naty y Desirée me miraron. Manuel lo sabía, sabía lo del bebé. En ese abrazo me lo hizo saber.

Peter entró, dijo buenos días, y nos miramos. Su rostro se iluminó, luego se encaminó hacia su oficina.

La mañana transcurrió normal.

**Quédate comeremos juntos en mi oficina.**

Los mosqueteros no dijeron nada y se fueron, cuando les dije que me quedaría.

Peter me tomó en brazos en su oficina.

—¿Cómo te encuentras hoy?

—Bien, mejor...—dije entre sus brazos.

—Me alegra oírte hablar así mi amor —dijo y unió nuestros labios.

—¿Cómo vas tú con la puta de Alexia? —pregunté y me senté en el sofá.

Peter se llevó una mano al puente de la nariz.

—Todavía nada —dijo y se sentó en su escritorio. —. ¿Qué deseas comer?

—Comida china —dije distraída.

Peter la pidió y se sentó junto a mí.

Llevó una mano a mi vientre y me sorprendí, lo miré a los ojos.

—Te amo, y sé que en este hermoso vientre, tendrás creciendo muchos hijos nuestros.

Lo rodeé por el cuello y lo besé con desespero en la boca. Me tumbó boca arriba y me besó con pasión. Pero me detuvo.

—Lo siento —dijo Peter.

—No, descuida, estaba pensando, en... Peter frunció el ceño.

—¿En qué? —dijo con curiosidad.



—Ahora, es decir, quiero hacer el amor, pero quiero seguir cuidándome, tengo miedo de quedar embarazada de nuevo, tan pronto. Es decir, y más con el problema que es Alexia.

—Lo entiendo, los bebés —dijo tocando mi vientre de nuevo. Cosa que me daba ternura, y me excitaba por ser tan amoroso. —. Pueden esperar un poco. Hablando de cuidarnos, ¿te refieres a que use condones, o tu tomar la píldora?, porque ¡joder!, mi amor, amo sentirte—dijo y me sonrió.

Puse los ojos en blanco y me reí con ganas. Lo tomé por la corbata y uní nuestros labios. El hambre se desato y me subió a horcajadas de él. Estábamos comiéndonos cuando la comida llegó.

—¡Mierda!, casi me olvido, espera —dijo y se levantó. Note que estaba erecto.

—Mi amor, tu ¡ejemm! erección —dije mirándolo.

—Estas con ganas... — Mis hormonas estaban descontroladas, pero dejé que fuera a por la comida. Nos daría mucha hambre después de hacer el amor.

Pero no era la comida nada más. Alexia entró a la oficina, y Peter venia atrás, y la sujetó por el codo, antes que ella llegará hasta mí.

—Suéltame, Peter, o te lo advierto. —le escupió ella.

## Capítulo 14

—¡NO!, ¡BASTA! —le gritó Peter a una Alexia que se encogió. —. Me cansé, ve y dile a Wanda. Yo ya hablé con ella —dijo fulminando con la mirada a Alexia, que dio un paso atrás.

—Mentira, no lo hiciste —dijo destilando veneno.

—¡Oh!, Sí que lo hice. AHORA FUERA DE MI PUTA VIDA DE UNA BUENA VEZ POR TODAS.

Alexia salió cagando leche.

Me levanté y me acerqué a Peter que respiraba agitado.

—Tú... —me interrumpió.

—Sí hable con Wanda, era una sorpresa que te tenía. Mentí cuando te dije que no tenía noticias buenas. Resulta ser que Wanda ya sabía y perdonó a

Jack.

Mi mandíbula se cayó al suelo.

—O sea, pasamos por todo esto, por nada —dije con horror.

Peter asintió con la cabeza.

—¡No lo puedo creer! —dije gritando.

—Lo lamento mucho —dijo tomándome por los brazos.

Me solté, y Peter me miró con dolor y sorpresa.

—Lo siento, no es por ti, necesito un segundo nada más —dije y salí de la oficina. Me fui a casa. Peter me siguió a casa.

—¿Podemos hablar? —preguntó entrando a la habitación. Yo estaba en posición fetal en la cama.

—Alexia siempre buscará jodernos —dije y me senté pegando la espalda al respaldar de la cama, llevé mis piernas a mi pecho.

Peter se sentó y colocó sus manos en mis rodillas.

—No te prometeré nada, porque no sería válido a estas alturas. Pero la voy a destruir. Estoy moviendo cielo y tierra para encontrar ese video y usarlo en su contra.

—¿Cómo lo harás?, Oscar tu supuesto amigo es el único que está en el territorio de Alexia —dije y Peter se irritó al escuchar el nombre de él.

—Hay más amigos, Alexia es una puta, no se enrollará nada más con Oscar. Tenemos muchos amigos en común. Solo tengo que buscar el adecuado y hacer que se meta entre las piernas de Alexia, y si no consigo el video de nosotros, pues que alguien haga uno nuevo —dijo con malicia.

—Jamás te vi así —dije mirándolo.

—Lo sé, todavía me queda culpabilidad, hacerle algo así a ella, pero no tengo otra opción, no la asusta lo legal. A ella le vale más su imagen.

—Bueno, ya me duele la cabeza —dije y volví a recostarme.

—Mira escapemos a Tailandia, mañana, por una semana. ¿Te parece?

—No, no quiero viajar, quédate aquí, la semana. —dije sin mirarlo.

Peter se acomodó e hicimos cucharita.

—Ok, lo que mi amor quiera —dijo y me quedé dormida.

Al día siguiente martes. Peter no estaba en la cama. Me levanté y fui a la cocina. Estaba desnudo. Me froté los ojos. ¡Sí!, desnudo, haciendo el desayuno.

—Peter —dije y se volvió.

—Mi amor, te iba a llevar el desayuno a la cama.

Me reí.

—Me encanta verte así —dije comiéndomelo con los ojos.

—Me encanta que te encante.

Miré sus partes que estaban cobrando vida.

—¿Qué comeremos? —dije y me mordí el labio.

—Un par de huevos con salchicha para la dama, y yo una rica papaya —dijo relamiéndose los labios.

Sin más me acerqué y me alzo en brazos sobre la barra de la cocina. Hicimos el amor y luego desayunamos.

—Esta semana, haremos de la casa un lugar de hacer el amor todos los días, jugar, bailar. ¿Te parece? —preguntó conmigo encima de sus piernas mientras leía el periódico.

—Sí, suena delicioso, tenemos que mandar a hacer una piscina —dije jugando con el cuello de su camisa.

—Hecho —dijo y me dio un beso en la punta de la nariz.

—Eres el genio de la lámpara mágica —dije chinchándolo.

—Mejor. Por cierto —dijo y dejó a un lado el periódico. —. Vi el video hoy —dijo y me sonrojé de pie a cabezas. Me había olvidado de eso.

Sentí en mi culo la erección de Peter.

—Yo...

Me cayó la boca con un beso.

—Veamos ya hicimos digestión. Así que te voy hacer el amor en el sofá. Me tumbó boca abajo, y comenzó a frotar su erección en mis húmedas braguitas, ya que solo llevaba ropa interior y una bata de seda. Él se había

puesto solo un bóxer, después de desayunar.

—¿Quieres hacer el trio? —solté mientras estaba a punto de tener un orgasmo.

—¡Joder!, Davinia, ¿Cómo me lo preguntas? —dijo y gimió en mi boca.

—Eso... sí —dije y gemí —ella no te tocará a ti, solo a mí.

—Entiendo—dijo y luego saco su miembro y retiró la tela que cubría mi sexo y me penetró. —. Eres... —dijo con la voz ronca —. La única mujer que deseo tocar, lo demás es... parte del sexo.

Lo entendía por completo, la experiencia del trio, era algo animal. Que me dijera que solo me deseaba tocar a mí, hizo que lo amaré más.

La semana paso llena de amor, sexo, pasión, risas, diversión. Éramos la pareja de casados más dichosos del mundo. Al menos así nos sentíamos.

—¡Hermosa! —dijo Cami al otro lado de la línea.

—Hola, ¿cómo estás?

—Muy bien, es sábado, y el cuerpo lo sabe —dijo riéndose.

—Sí —dije y me reí. —. ¿Quieres pasarte hoy?

—¿Otra noche de chicas? —preguntó con diversión.

—No un trio —dije con emoción.

—¡Vaya!, ¡joder!, regresaste con Peter —dijo con sorpresa.

—Sí —dije sin poder dejar de sonreír.

—Pásate en la noche —dije mirando con Peter que dejaba sus llaves en la mesa de café.

—¡Ok!, perfecto nos vemos entonces —dijo contenta y colgó.

—¡Vaya!, eso fue rápido —dijo Peter y me dio un pico en los labios.

—Sí, ella es así —dije encogiéndome de hombros y sonriendo con diversión.

—¿Has hecho antes un trio? —preguntó sentándose junto a mí.

Negué con la cabeza.

—Bueno, la noche de chicas fue algo interesante, no sé cómo clasificarla.

—Cuéntame, la verdad, ahora que me doy cuenta no hablamos del tema —dijo con ojos de lujuria.

Le narré todo y Peter se excito.

—Davinia, jamás pensé que fueses así —dijo con la boca levemente abierta. —¡joder!, me la has puesta durísima —dijo acomodándose sus partes.

—Guarda las energías para esta noche —dije sonriéndole con picardía.

—¡joder!, ¡no!, todavía falta para la noche, ahora le voy hacer el amor a mi esposa —dijo y alzó en brazos y me tumbo con cuidado sobre la alfombra acolchada de la sala.

Me quitó el vestido a punta de besos. Me dejó desnuda, ya que no llevaba ropa interior. Abrió mis piernas y comenzó a comer lentamente cada recodo de mí piel. Mis gemidos se intensificaron. La verdad, no es porque Peter fuese el hombre que amo, pero era algo definitivo, Camila perdió el lugar número uno en sexo oral, Peter era el mejor. Me sacó dos magníficos orgasmos con su lengua. Luego le regresé el placer, haciéndole oral y manual. Casi al final dejé que me penetrara en la posición de perrito.

## Capítulo 15

Las cosas pueden volverse horribles por culpa de personas inestables. Alexia se apareció en nuestra casa. Antes que Cami.

—Ya voy, abro yo amor —dije con una sonrisa que se me desdibujó cuando vi a Alexia en mi puerta.

—¡¿Qué coño?! —dije y me dio un empujón y entró a mi casa.

—¿Amor quién es? —preguntó desde la cocina Peter.

—Yo cabrón —gritó Alexia siguiendo la voz de Peter encaminada hacia la cocina.

Peter salió de la cocina me miró que yo iba detrás de Alexia.

—¡¿Qué coño haces aquí?! —gritó

—Vine a terminar tu cochino matrimonio. —Se di vuelta y me miró con odio. —Sabes que Peter tiene un crio de 7 años.

Sin aliento me quedé.

—Pero... ¡¿de qué coño hablas?! —gritó Peter.

—Sí, Peter tenemos un hijo —escupió Alexia como una histérica.

—¡ESO ES MENTIRA! —gritó a todo pulmón Peter.

—NO, NO LO ES —gritó ella de vuelta. —. El hijo, es verdad no la traje yo al mundo, es un hijo que tuviste en una de tus asquerosas aventuras, y yo lo críe por que la pobre mujer murió.

Peter palidecido.

—Es una hermosa nena de 7 años, cumple pronto los 8. —continuó diciendo Alexia.

—¡BASTA!, es suficiente Alexia, lárgate de mi casa, te pondré una orden de alejamiento.

—Tranquilo, te enviaré la prueba de ADN, la nena es tuya. Las tengo desde hace casi cuatro años. Estaba esperando el momento perfecto.

—¿Cómo puedes ser tan psicópata?, si fuese verdad que Peter es padre, ¿cómo puedes hacerle eso a su hija, y a él? —pregunté indignada.

—Porque puedo —dijo con malicia.

—Perfecto acabo de grabar todo —anunció Camila con su móvil en mano.

Peter y yo quedamos impresionados. Los milagros existen.

—¿Qué?, ¡no!, espera —dijo acercándosele asustada Alexia a Camila. Estaba realmente jodida ahora, le quitarían a la supuesta hija de Peter.

—Me pones una mano encima perra y te golpeó — la amenazó Camila.

Me fui a la habitación y Peter me siguió.

—Davinia —comenzó a decir.

—Tranquilo, voy a llamar a la policía.

Peter me miró con Alivio. Mientras comencé a marcar escuchamos un ruido y gritos.

Peter salió corriendo y yo también la línea quedó abierta.

Alexia tenía un cuchillo lleno de sangre. Camila se sujetaba el brazo derecho.

—¡Alexia!, ¡¿Qué coño haces?! —gritó Peter.

—Me cansé que siempre ganen todos —respondió alterada.

—Baja el cuchillo, hablemos —dijo Peter con tiento.

—¡NO!, NO LO VOY HACER.

—Alexia, si haces algo iras a la cárcel—dijo tratando de persuadirla.

—NO ME INTERESA —dijo con histerismo.

Cami me miraba, se estaba comenzando a poner pálida, por la pérdida de sangre, le hizo un corte en la parte de arriba del brazo.

—Tenemos que llevar a Camila a un hospital —dije con angustia.

—CALLATE PERRA DE MIERDA, TODO ES TU CULPA —dijo apuntándome con el cuchillo. Peter se metió en medio y yo grité.

Alexia lo cortó en el codo. Peter gritó de dolor y Alexia se asustó y soltó el cuchillo, Peter aprovechó y la inmovilizó. Alexia rompió a llorar. Aparté el cuchillo, y corrí a la habitación. La llamada seguía activa.

—POR FAVOR, necesito ayuda —dije con nerviosismo.

Pedí una ambulancia, di la dirección. Y un momento después llegó la policía y la ambulancia.

Atendieron a Camila y a Peter. Peter tuvo más suerte fue un pequeño corte. El de Camila fue profundo, requirió puntos, y llevarla a la clínica, ya que había perdido un poco de sangre. Alexia se enfrentó a la denuncia. Investigaron su confesión sobre la supuesta hija de Peter. Yo tenía miedo de Oscar, si salía con Alexia, debía de estar también mal de la cabeza. La policía escuchó mi declaración y lo buscaron. Peter y yo pasamos la noche en un hotel.

—Buenos días —dijo abrazándome por la espalda. —. ¿Lograste dormir?

—No mucho—dije y me giré a mirarlo. ¿Cómo está tu codo? —dije sobándole el brazo sin tocar el vendaje.

—Bien —dijo y me dio un beso en la frente.

—Te amo, no sabes cuánto —dije y le besé la boca y una lágrima se me escapó.

—Yo lo sé, y te amo más que a mi vida misma —dijo y me regresó el beso.

Sonó el móvil de Peter.

—Sí, diga. Peter se sentó en la cama. ¿Está seguro? —dijo y le sobé la espalda. Se dio la vuelta mirándome con horror. Gesticulé con la boca, ¿Qué sucede?

—Ok, entiendo, gracias —colgó y me miró con horror.

—¿Qué sucede?, Peter me estas asustando —dije arrodillada en la cama.

—Oscar, no lo han podido localizar, y...la niña, es real, van hacerle una prueba de ADN. Necesitan que vaya a protección de menores ya que tienen a la niña.

—¡Por Dios! —dije llevándome la mano a la boca. —. ¿Oscar es peligroso? —pregunté.

—No lo sé, lo están buscando. Pero tranquila, no dejaré que te suceda nada malo, buscaré protección personal.

—Para ambos —dije rápidamente acercándome a él. —. ¿Y la niña, que harás?

—No lo sé, si es mi hija... no la voy a abandonar —dijo con tristeza y preocupación.

—Lo sé, yo jamás te diría que la abandones —dije y me alejé de él, dolida.

Se acercó a mí y me tomó las manos.

—Davinia, james dije eso. Sé que eres una persona maravillosa, que no dejaría a un hijo mío a su suerte. Aunque no sea mi hija, buscaré la manera de que terminé con buenas personas. Sí es mía, lucharé por recuperarla.

Le devolví el apretón en las manos y asentí. Lo que se venía a continuación era difícil. Una niña, un amante suelto y una ex esposa loca. Mi vida no era el típico cuento de hadas. Camila me buscó, se quedó loca con todo lo que vivimos. Naty, Manuel, Desirée, no lo podían creer, estábamos en boca de todos. La vida nos cambió. Amigos, familiares, compañeros de trabajo, se vieron afectados. Teníamos mucho entre manos. Supongo que así es la vida, llena de locuras.

Después de todo... Lo que no sabía era que lo peor estaba aún por suceder. Todo esto no era más que el comienzo de una etapa en la que



descubriría que nada de lo que ocurría era como creía y, lo peor de todo, que nadie era quien decía ser...